

REVISTA **ARIEL**

contenido

EDITORIAL

LA ESTRELLA DE IRAZU

Por ALVARO CONTRERAS

NUEVAS VOCES Y ACEPCIONES

Página 26

**IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO
ARQUEOLOGICO EN CUBA**

Página 28

VALE 50 Cts.

Marzo 1969

El Banco Nacional de Fomento

**SE
PERMITE
OFRECER:** 

A TODAS AQUELLAS PERSONAS Y EMPRESAS QUE CON SU ESFUERZO PRODUCTIVO PROMUEVEN EL BIENESTAR NACIONAL, ESPECIALMENTE A LOS AGRICULTORES, GANADEROS E INDUSTRIALES, LOS SIGUIENTES SERVICIOS:

- * **Financiamiento de Inversiones Fijas o Capital de Trabajo, en condiciones adecuadas a cada proyecto.**
- * **Asistencia técnica en el campo agropecuario o industrial.**
- * **Depósitos y operaciones bancarias en general, para lo cual cuenta con la más amplia red de agencias bancarias establecidas en el país.**
- * **Servicios de procesamiento, almacenaje y distribución de productos agropecuarios.**
- * **Venta de maquinaria e implementos agrícolas, semillas, productos veterinarios, etc.**

EL BANCO NACIONAL DE FOMENTO ES UNA INSTITUCION AUTONOMA FUNDADA DESDE 1950 CON EL EXCLUSIVO PROPOSITO DE CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE LA PRODUCCION NACIONAL.

REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle Nº 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO X

TEGUCIGALPA, D. C., MARZO DE 1969

Nº 208

Editorial

ALVARO CONTRERAS

Ha sido una suerte encontrar "La Estrella de Irazú" en sus números publicados por Alvaro Contreras en San José de Costa Rica gracias a la bondad de un amigo. En afán divulgativo insertamos hoy esta pequeña colección en beneficio de los historiógrafos y de los curiosos nacionales que deseen conocer la fulguración del pensamiento de aquel gran hondureño y centroamericano.

Aparte de los lugares comunes, de las frases hechas y de las rencillas, debemos decir en forma directa y para que se entienda de una vez por todas que Alvaro Contreras es la figura más alta del pensamiento centroamericano después de la ruptura de la Federación de Centro América. ¿Por qué? Porque es el pensador, es el orador de verbo encandilado y es el escritor de visión continental latinoamericana que sigue animando a los pueblos por el camino de la compactación decisiva hacia la libertad y el progreso.

En otros conceptos, si Morazán fue la Revaluación Francesa frustrada en Centro América, y frustrada ya sabemos por quienes, Alvaro Contreras con el poder de su verbo y de su pluma no quiso admitir la derrota de que aquella revolución mundial en nuestras áreas dispersas en el siglo

XIX. En efecto, luchó como un león por la rehabilitación de la República Federal, desde Comayagua, cuando José María Medina, dio orden a una escolta que lo asesinara en la senda del destierro, hasta en los más peligrosos combates mentales de la gusanera centroamericana. Fue un eterno desterrado, de uno a otro cerco, hasta perderse en las lejanías del sur de la América. Pero obstinado en su ideal (no ha habido obstinación igual) regresó al campo en que se hallaban su decisión y su propósito.

Los biógrafos vulgares de nuestros valores insignes podrán decir cualquier cosa de Alvaro Contreras. Pero la juventud debe entender que aquel orador extraordinario y aquel escritor sin límites siempre estuvo en ánimo de repetir la vieja frase de Mirabeau, cuando los sicarios de Luis XVI fueron a ordenar el cierre de la Convención: "Decid a vuestro amo que de aquí solo saldremos por la fuerza de las bayonetas".

¡Nada de gritos ni de berridos! En Honduras y por tanto en Centro América lo más grande que hemos tenido en el esplendor del pensamiento en el siglo XIX ha sido Alvaro Contreras. Y silencio, que no admitimos ni podemos admitir la postulación de valores falsos o mediatizados.



ALVARO CONTRERAS

Bajo el nombre que va al frente de estas líneas nos proponemos fundar un órgano de publicidad que represente los verdaderos y legítimos intereses de la América Central.

Tomamos la iniciativa de este pensamiento con la premeditada intención de seguir invariablemente un plan, que hasta hoy no hemos visto ensayado siquiera entre nosotros; y que en su unidad y consecuencia condense por decirlo así, todo lo bueno, útil y honroso que pueda ser común y solidario a las cinco Repúblicas respecto de las cuales tenemos más inmediatas y perentorias obligaciones en la patria americana.

Para realizar nuestro objeto en mira y llevarlo a cabo bajo un pie seguro iremos desarrollando, en secciones separadas y a su vez, varios temas cuyo género y sostenida continuidad harán ver mejor que un programa cualquiera la índole de nuestro trabajo, la lógica de su ejecución, el alcance de la idea que lo ha inspirado, el campo que nos proponemos recorrer y los puntos de observación en donde haremos altos, en donde nos detendremos con reposado y calmado espíritu

PRO

para seguir después con más o menos apresurado movimiento hacia el fin que perseguimos.

Llegar a ese fin será una empresa ardua y penosa para nosotros, quizás superior a los elementos que poseemos; pero pacientes en nuestra labor, inflexibles en el esfuerzo que demanda, buscaremos con perseverante solicitud todos los medios que puedan llenar nuestra deficiencia.

Bosquejaremos desde luego el plan del periódico que pretendemos establecer. Este bosquejo será su profesión de fe, y esta inaugura desde hoy la bandera que va a sostener, ya muera a poco de haber nacido, o bien se prolongue su existencia.

En cada quincena se registrará en las columnas de nuestra publicación una revista de la política exterior, tanto de Europa como de América. Epilogando lo posible haremos resaltar siempre aquellos acontecimientos trascendentales para la humanidad, y que, comentados con la debida parsimonia, y vistos a la luz de la razón y de una crítica bien intencionada, puedan ofrecer a los lectores poco familiarizados con la prensa extranjera un pálido reflejo, por lo menos, del movimiento vital de los pueblos de ambos mundos, ya en sus horas de combate, de dolor y de desmayo, así como en sus momentos de regeneración, de vigor, de triunfo y de progreso.

Pero declaramos desde ahora que daremos una preferencia especial a los hechos de mayor consecuencia que se vayan cumpliendo en la América del Sur. Hay para nosotros en esas regiones un poderoso incentivo que no lo disimularemos nunca. La historia de la independencia de las Repúblicas meridionales de este hemisferio es la gloriosa epopeya de los tiempos heroicos de nuestras razas matizadas. Ella contiene el cumplimiento del rito aplicado a todos los pueblos que nacen a la vida de la independencia y de la libertad: —el bautismo de sangre.

Ella contiene el martirologio de la generación nobilísima que descendió a la tumba por legar a su posteridad el cristianismo político realizado en la igualdad democrática, y así la América entera al porvenir del hombre regenerado.

Ella contiene, en fin, una galería de tipos ex-

S P E C T O

traordinarios, de genios prodigiosos que en la aurora de este siglo fueron nuestros tutelares y reductores, patriarcas y maestros de la República en medio mundo. Y de allí para acá, idéntico como nuestro origen ha sido el punto de partida de nuestros estados con los sudamericanos; idénticas o semejantes nuestras alternativas borrascosas; idéntica o semejante nuestra vida ya incierta, ya convulsa, y por necesidad lógica será idéntico también nuestro destino con el suyo, aunque la mayor parte de ellos se avanzan hacia el progreso con mucho más impulso que nosotros.

Por todos estos motivos observaremos con atentos ojos las modificaciones que allá se vayan efectuando para asimilarnos, en lo posible, lo que juzguemos bueno; les enviaremos nuestra palabra, y con ella un latido de nuestro corazón de americanos, y recogeremos con afán las suyas para no perder un instante uno de los puntos de mira que más nos interesan.

Consecuentes con este propósito trataremos oportunamente todas aquellas cuestiones económicas y de Derecho Internacional público y privado, que en sentido americano puedan ser de utilidad y aplicación para nosotros. Esta materia formará otro de los temas de nuestros escritos; pero solo como asunto de doctrina y dilucidación de principios.

Consagraremos a nuestros lectores de los cinco Estados, para los cuales principalmente escribimos, una serie de artículos sobre instrucción pública, tomándolos íntegros de las fuentes más puras y saludables, sin descuidarnos de publicar por completo o en parte, según lo juzguemos conveniente, los planes de organización que a este respecto se hallan en planta en países civilizados y libres, o han sido propuestos a la consideración de los Gobiernos por eruditos pensadores.

Y, para que no nos falte unidad de pensamientos y armonía de exposición, escribiremos algunas veces revistas bibliográficas que hagan notar con especialidad las obras didácticas que corren con elogio por el mundo culto, y cuyo mérito haya sido sancionado por el suceso en la enseñanza de aventajados institutos literarios; insinuando, si

fuese necesario, las de amena lectura o de largo aliento en estudios serios y profundos.

En este género de trabajos no perderemos de vista muchas notables producciones hispanoamericanas, muy poco conocidas y aun no preconizadas entre nosotros; y que, particularmente en el Sur, son como profecías que están alboreando una literatura rica y lozana, que indudablemente hará distinguirse a los hijos de la espléndida naturaleza que decora la patria de la libertad.

Si bien Centro-América no cuenta, por desgracia, escritores en asuntos de bastante fondo, haremos la reproducción de las publicaciones de alguna importancia que se han hecho hasta el día y daremos a luz los escritos inéditos que podamos haber a las manos, toda vez que honren a sus autores y al país donde han nacido, lo cual haremos ver a los que nos lean, pronunciando nuestro juicio sin pasión.

Y para complementar esto último, si los Gobiernos y los particulares, a quienes desde ahora nos dirigimos, tienen la delicada condescendencia de suministrarnos datos, emprenderemos la tarea de publicar una serie de bocetos biográficos de nuestros hombres prominentes en letras, entre los cuales no juzgamos por demás colocar a los que, con justo merecimiento, han figurado en diferentes escalas, o bien dignos de aplauso y veneración por sus virtudes o por algún rasgo heroico de su vida, permanecen ocultos tras la sombra del olvido.

La civilización, la justicia y la necesidad de estimular a los hombres que se consagran a las ciencias y al bien común imponen este grato deber al sacerdocio de la prensa. Si se nos apoya, nosotros abriremos la era de la reparación que se debe a muchas entidades Centroamericanas que han dejado de existir, y a quienes la ingratitud o la indiferencia ha seguido hasta ultratumba. Deseamos que se disipe la nube de las pasiones que se mantiene a veces sobre la losa que cubre los despojos de los que ya no viven. La posteridad no debe ser ingrata. Ella tiene más cordura para juzgar el pasado que el presente. Ella es la heredera del fruto cultivado con los amargos trabajos, con las penas y a veces con el sacrificio de sus predecesores activos, quienes siendo el alma y el corazón de la sociedad de su tiempo, han recibido casi siempre en vida el infortunio por recompensa, y en muchos casos después de su muerte, el olvido de su memoria, el menos precio de su nombre.

Vivimos ya en la posteridad respecto de muchos hombres de mérito, cuyos títulos a nuestro reconocimiento, admiración o respeto valen más

que el pequeño homenaje que deseamos rendirles. Lo haremos, si nos es posible, cualesquiera que hayan sido su posición, opiniones y tendencias; y, llegado el caso, arrostraremos sin temor el resentimiento o enojo de las gentes apasionadas.

Los intereses materiales de Centro-América serán también un objeto de que constantemente tratará nuestro periódico. Datos estadísticos, empresas agrícolas e industriales, productos explotados o latentes, observaciones metereológicas-ventajas naturales; y todo cuanto pueda atraer al extranjero laborioso y honrado será debidamente atendido por nosotros. Para todo esto contamos con la colaboración de personas competen-

tes; y si el Supremo Gobierno de esta República nos facilita todos los datos necesarios sobre la importación y exportación, verán nuestros lectores la balanza mercantil mensual de Costa Rica.

Grande es la magnitud del compromiso que contraemos al ofrecer tratar de todas las materias enunciadas; pero contamos con el tributo de las reflexiones y luces de sujetos de corazón e inteligencia, y tenemos fe y voluntad resuelta para entrar en el espinoso sendero del publicista.

Esto es grave, gravísimo en donde el periodismo es una planta exótica que no ha podido aclimatarse; en donde nace para morir a las veinticuatro horas como las flores de los trópicos. Pero, lo repetimos, tenemos fe; confiamos en la ley necesaria del progreso, y miramos sin cesar hacia adelante.

Antes de poner punto a este prospecto diremos leal y francamente y de una vez para siempre;

Nuestro periódico no apreciará en ningún sentido la conducta de los Gobiernos ni las ideas políticas de los partidos militantes de Centro-América. Fuera de esto, dejamos ya trazado nuestro programa.

* * *

Una palabra más a nuestros lectores de esta República y a todo el comercio de la misma.

Fuera de los fines generales que a grandes rasgos hemos bosquejado en el prospecto, tenemos uno especial a que dispensaremos una esmerada atención. Ese fin especial es el de ofrecer un vehículo a los asuntos mercantiles, dando campo a todo género de revistas o precios corrientes de los principales mercados de Europa y Estados Unidos, en lo que procuraremos exactitud, detalles y claridad. Lo mismo haremos sobre nuestros productos y sus valores respectivos, con todo lo cual propendemos a ofrecer ventajosos puntos de vista a las transacciones; y para que tal propósito pueda ser más efectivo abrimos las columnas de nuestro periódico a todos los avisos que quieran publicar los particulares, quienes para compra y venta de cualquier objeto, solicitud de un dependiente, criado, etc., pueden contar con la ventaja de una publicación que verá la luz dos veces por semana.

Para todo lo que a este respecto se ocurra a cualquiera persona puede dirigirse a la Librería del Album.

Alvaro Contreras

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica, febrero 7 de 1868. Año 1.º. Pág. 1. Trim. 1.º, Nº 1.

DROGUERIA CENTRAL ASOCIADA

LUIS B. HANDAL, S. de R. L.

Apartado Nº 29

TELEFONO 12-70

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

ACADEMIA ALPHA

Dedicada exclusivamente a la preparación de Secretarias.

Estudios de Secretariado Comercial, Ejecutivo y Taquimecanógrafos.

Oficina principal: Comayagüela, Calle Real
Casa Nº 814. TEL. 2-0922

REVISTA DE NOTICIAS EXTRANJERAS

Las últimas noticias que nos ha traído la prensa de Panamá dejan entrever síntomas de un cambio fatal para el gobierno civil de Roma.

Se dice que el Júpiter francés ha vuelto las espaldas al Vaticano desde el Olimpo de las Tullerías.

Si este rumor es la expresión de la verdad, nosotros decimos sin sorpresa: ¡Cuánto va de ayer a hoy! Ayer fue parado el brazo del patriotismo italiano, arrestado su egregio representante, constreñido el Gobierno Nacional a una triste esfera de acción, hollado el suelo de la península por fuerzas extranjeras y encadenada la soberanía de un pueblo por la intervención de un potentado, que apoya en un sentido para combatir en otro, sin establecer nada permanente, nada verdadero, nada que no conduzca a sus propias miras, que cambian tanto como las veleidades humanas, como las voluntades de todos esos presuntuosos dispensadores del derecho y del bien. Ahora corre la noticia de que en Roma se maquina contra el imperio de Napoleón III, y que éste, en consecuencia, ha restablecido la cordialidad en sus relaciones con el Gobierno de Víctor Manuel, y debilitado la que ha mantenido hasta hoy con el de su protegido el Papa actual.

También se agrega que los maquinadores contra el imperio son los Borbones residentes en la ciudad eterna: que Isabel II estaba formando un ejército para enviarlo a Roma como auxiliar y sostén del poder temporal: que el Gobernante francés pidió su disolución, y se accedió a su demanda.

Como quiera que esto sea, parece indudable que en las regiones diplomáticas del Viejo Mundo sopla un viento présago de una tempestad no muy lejana.

La política de "las grandes aglomeraciones" iniciada con los golpes imprevistos, decisivos, arrogantes de un audaz hombre de estado ha venido a ser el antifaz de las grandes ambiciones, la cubierta de la violencia; y lo que es más triste aun la justificación por el éxito del delito de lesa autonomía, jactanciosamente proclamada en nombre de afinidades de origen, intereses y otras tantas circunstancias invocadas para llegar a la omnipotencia. Astucia de los fuertes contra los dé-

biles, de los grandes contra los chicos, que en otra época de más ruda franqueza se llamó conquista, y hoy se disfraza con el nombre de anexación, o con la frase campanuda de "las grandes aglomeraciones".

Decimos esto al intento, porque los bélicos aprestos formidables que se hacen sin tregua y sin disimulo por las potencias rivales, las alianzas que se promueven y la inquietud que muestran los estados pequeños, nos hacen sospechar que el conquistador de Méjico pretende acaso convertir el sentimiento de la Italia unida en arma amiga para contrabalancear el influjo del espectro inquietante de Alemania, esperar la hora del estallido de la eterna cuestión de Oriente; y asimilarse, si es posible, todo lo asimilable, siguiendo el ejemplo dado.

Como el engrandecimiento y unificación de las nacionalidades, de un modo espontáneo y con nobles objetos, es para nosotros un gran principio, volveremos a ocuparnos de esta materia en oportuna ocasión.

Convirtamos la vista a nuestro hemisferio.

En la gran República del Norte ha vuelto a encenderse el antagonismo entre el Presidente y el Congreso. Este ha restablecido a Mr. Stanton en el ministerio de guerra, que había dejado hace algún tiempo, y del cual acaba de separarse el General Grant, de un modo nada satisfactorio. El ministro Stanton no se comunica con el Presidente, y sin embargo funciona en su departamento por orden del gran cuerpo que lo sostiene. —Esto que bien revela una grave tirantez— una escisión peligrosa, prueba que en los Estados Unidos las instituciones republicanas han echado hondas raíces.

En la América meridional el suceso de más trascendencia, a nuestro juicio, es el cambio administrativo que acaba de realizarse en el Perú. El nuevo Gobierno del General Canseco ha inaugurado una reacción, al parecer completa lo cual puede traer la ruptura de la alianza del Pacífico e inferir graves daños o los buenos trabajos em-

prendidos para llevar a remate la obra importante y honrosa del Derecho público suramericano. Esto embarga la atención de la prensa chilena y preocupa al pueblo de aquella República, que acaba de recibir con entusiastas ovaciones al honorable hijo de la América Don Mariano Ignacio Prado, ayer no más motor de impulsos continentales y caudillo prestigioso de un pueblo, y ahora víctima de miras bastardas, de antojos irracionales de una turbulenta y relajada democracia.

En ulteriores números de la "Estrella" hablaremos con detenimiento de este asunto que vivamente nos interesa, como es fácil comprenderlo, por lo que dejamos expuesto en nuestro trabajo.

Alvaro Contreras

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica, marzo 5 de 1868. Año 1.º, Pág. 9, Trim 1.º, Núm. 2.

A NUESTROS COLEGAS LOS REDACTORES DEL "QUINCENAL" Y DE LA "GACETA"

El redactor del "Quincenal Josefino", Doctor Don Lorenzo Montúfar, saluda la aparición de nuestra "Estrella de Irazú" con un ridículo que nos ha hecho recordar al famoso Villegas, crítico hábil y apasionado, que censuró con propiedad las producciones de algunos literatos; pero que con otros, no encontrándoles error en su dicción, derramó su hiel sobre la pretendida incorrección de algunas palabras que tomó en el significado común, siendo usadas por ellos en el sentido metafórico. Esto mismo ha querido imitar el Dr. Montúfar al dirigirnos su crítica, y principia por aumentar la altura del volcán de Irazú de 10,500 pies (a) que tiene sobre el nivel del mar a 12,000, y describir las cualidades inherentes a las estrellas de resplandecer y alumbrar. Sentadas estas dos premisas, deduce el ejemplo de su buen castellano, que Estrella de Irazú significa una lumbrera en las alturas. Tal puerilidad ajena de la reputación que goza el Doctor Montúfar, no merecía hacerse mención de ella; pero no sabiendo si es el preludio de cosas más serias, por la manera tan brusca como inmerecida con que ha recibido nuestro periódico, nos ocuparemos de dar a nuestros lectores una ligera explicación.

En la base del volcán de Irazú comienza el hermoso valle que se extiende al Occidente y hacia el Sur, en donde están situadas las principales poblaciones que forman la República. De aquí le viene el epíteto de Valle de Irazú con que se ha simbolizado a Costa Rica. Y no se nos puede decir que hoy introducimos una novedad al usar este nombre en su sentido metafórico. El año de 1854

se publicó "El Eco de Irazú", y en el interior como en el exterior comprendieron perfectamente, que el periódico no era la reproducción de los retumbos del volcán, sino de algunas ideas de los habitantes de Costa Rica. Con anterioridad a esa época Don José A. Mendoza dio a luz una composición poética dedicada a los jóvenes de este país, cuya primera estrofa es como sigue:

Hijas de Irazú graciosas,
De ojos negros, brilladores,
Las de sonrisas donosas
Y de labios seductores,
Puras cual nacientes rosas...

y no hubo entonces un Doctor Montúfar que, materializando la idea, creyera que el señor Mendoza aludía a jóvenes engendradas por el volcán de Irazú.

Las estrellas, como todo el mundo lo sabe, son cuerpos celestes que tienen su luz propia, mas o menos opaca, lo que ha hecho clasificarlas en órdenes de primera, segunda, tercera magnitud, etc. De manera que al adoptar el nombre "La Estrella" para nuestro periódico, no es razonable acusarnos de pretenciosos, pues su luz puede ser más o menos fuerte o débil. De lo que sí estamos persuadidos es, que "La Estrella de Irazú", por ser de muy pequeña magnitud, no podrá guiar al Doctor Montúfar cuya luz propia es tan brillante; pero no dudamos que se haga percibir de las personas que no estén a su nivel, y que dará a conocer en el extranjero algo de nuestro pequeño país, tan superficialmente apreciado, como opaca será nuestra "Estrella" entre el periodismo.

El resto del artículo del Doctor Montúfar está lleno de inexactitudes y contradicciones; se ve

claramente que ha sacrificado su bien saber, por el bien zaherir. Dejamos su análisis a nuestro colaborador a quien, cree él, se ha aludido más directamente. Solo manifestaremos, por último, al Doctor Montúfar, que si fue el objeto de su artículo provocar la polémica, en el sentido que la ha iniciado, para dar alimento a su "Quincenal", no lo conseguirá, porque ninguna cosa hará desviarnos del objeto propuesto en nuestro programa.

El Doctor Estreber, redactor de la "Gaceta Oficial", nos saluda con benevolencia y cordialidad. Su atención, que agradecemos debidamente, será un estímulo para procurar corresponder a

sus esperanzas, de que nuestros débiles esfuerzos puedan contribuir al bien general.

(a) Nota—Altura del volán de Irazú según los varios profesores que lo han medido.

Pie de París

El Coronel Galindo en 1836	10,320
Oerstedt en 1851	10,412
Dr. Frantzius en 1859	10,506

El Editor

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica, marzo 8 de 1868, Pág. 1.

DON FRANCISCO JOSE DE CALDAS

Hemos dicho que consagraremos una sección de nuestro periódico al importante objeto de la instrucción pública.

Hemos dicho también que en esta materia recurriremos a las fuentes más puras y saludables.

Hemos dejado ver de un modo inequívoco y transparente el espíritu americano que nos anima, y nuestra predilección por todo lo bueno, grande o notable de este mundo de la república, y a todo esto corresponderemos consecuentes, procurando poner en consonancia el pensamiento que nos domina con nuestras imprescindibles simpatías.

Así, pues, en cuanto a los escritos consagrados al noble asunto de la instrucción, cedemos el primer lugar a la bien perfilada pluma del ilustre Caldas, a quien con veneración llamamos ornamento de la América española y orgullo de Colombia.

Los pensamientos de este sabio americano sobre la educación pública datan de 1808. No son ni podían ser un epílogo siquiera de ese objeto que se presta a infinitas consideraciones y constantes desarrollos. No comprenden ni podían comprender una multitud de cuestiones bellamente tratadas por otros ingenios; pero sí contienen un fondo luminoso de concepciones elevadas sobre el destino racional de la humanidad. El alma de filántropo exacto en sus juicios del genio que supo comprender la íntima relación de las ideas y los hechos, y mantuvo un perfecto equilibrio entre las que revolvía en su mente vigorosa y los grandes fenómenos reales a que las aplicó; esa alma, decimos, chispea en los artículos que vamos a reproducir, y la claridad que despide es grata y be-

nífica claridad de un astro del firmamento americano.

Creemos, pues, que algunos de nuestros lectores que no conozcan nada sobre la vida del hombre benemérito que nos ocupa, verán con gusto un breve bosquejo que sobre ella les haremos aquí, apoyándonos en algunos documentos que poseemos y otros datos de respetable autoridad que se nos han comunicado.

"Francisco José de Caldas y Tenorio, nació en Popayán hacia el año de 1770, y llegó a ser por sus propios esfuerzos, sin maestros, sin libros y sin recursos, botánico, físico y astrónomo distinguido", dice el coronel Acosta, y nosotros añadimos: era genio, y el genio está destinado a realizar milagros en bien de la humanidad, y honra de su autor.

Los años que vivió Caldas fueron contados desde su juventud por una serie de trabajos consagrados a la ciencia, por actos de una virtud siempre igual y constante al par que activa y fecunda. La claridad serena del pensador honrado que trabaja sin cesar por la luz para esparcirla en beneficio de los hombres; el desprendimiento espontáneo de todo interés rastroso, de toda idea mezquina, de todo innoble propósito que ordinariamente persiguen los espíritus vulgares: he aquí los signos característicos de la gloriosa existencia de aquel sacerdote augusto de las cien-

cias —ejemplar de probidad— tipo de patriotismo y mártir de la emancipación americana.

Matemático, físico, geólogo, botánico y astrónomo distinguido, fue también filósofo y pintoresco y lozano escritor. Encargado del observatorio de Bogotá, hizo largas y detenidas observaciones astronómicas que entraban en un vasto plan que había concebido para hacer conocer perfectamente las grandes ventajas del virreynato de la Nueva Granada. Miembro descollante de la expedición científica presidida por el “ilustre patriarca de los botánicos” Don José Celestino Múti. Caldas estudió la botánica sobre las mismas plantas y familiarizado con las cuestiones más elevadas de la Geografía física, ninguno ni antes ni después de él ha conocido tan bien la flora equinoccial.

El mismo construyó su barómetro y su sextante, de manera que sus nivelamientos y posiciones astronómicas fueron enteramente de su creación”. Hombre de bien y de gusto en el más alto y puro sentido de esta frase, fundó el “Seminario de la Nueva Granada”, brillante repertorio de notables escritos de varios géneros, que revelan el talento profundo y multiforme y las virtudes comunicativas y vivificantes que se anidaban en el hermoso corazón de aquel prominente colombiano.

Caldas supo completar su existencia y su personalidad moral optando por el matrimonio, ley suprema del organismo social y noble escudo del verdadero mérito. Pero su enlace tuvo un aire original, un carácter de sencillez filosófica. Entregado a sus continuas tareas y meditaciones, escribió desde Bogotá a su amigo Don Antonio Arboleda para que le indicase con cual señorita de Popayán, su cuna, le convendría unirse. El señor Arboleda, en vez de elegir la compañera del sabio, le dirigió una lista de las jóvenes más distinguidas de aquel lugar. Caldas se decidió por la señorita María Manuela Barahona, prefiriéndola por ser huérfana y pobre, y por haberse educado en la casa de una señora a quien él estimaba en mucho. Dio poder para que su enlace se realizara en Popayán, y su esposa fue trasladada a Bogotá por su tío Don Agustín Barahona.

Cuando la cuchilla del despotismo iba a cortar el hilo de su precioso existir —el sabio que dejaba incompletas sus labores— el patriota que

iba al suplicio sin haber saludado el sol de la libertad viendo frente a frente su martirio, pidió una tregua a sus verdugos para concluir el arreglo de todo lo concerniente a la expedición botánica, de cuya clave solo él estaba en posesión. Pidió esa tregua para terminar una obra bienhechora del espíritu, y es indudable que con ella habría agregado un nuevo resplandor a su corona de luces imperecederas. Pidió esa tregua, no sólo con heroica resignación, sino con alta majestad de verdadero hombre grande; pues decía que se le confinara a un presidio con una cadena al pie, y que, una vez perfeccionado su último trabajo, lo condujesen al cadalso. ¡Ah! pero fue en vano. El vértigo de las pasiones destructoras siempre pugna con la razón; y en esos tiempos aciagos sucumbió esta como en muchos otros. La muerte eclipsó prematuramente aquel genio tropical, quien antes de ser víctima dijo a su esposa que no le dejaba fortuna; pero que sus manuscritos le valdrían algo en el extranjero; que los guardara cuidadosamente y regresase pronto a Popayán, a casa de su madre adoptiva. Ninguna de estas dos recomendaciones cumplió ella. Permaneció en Bogotá hasta 1827, y dejó perder los interesantes manuscritos de Caldas; y muchos probablemente, se habrán publicado en Europa bajo el nombre de algún supuesto viajero o entendido explorador que jamás pisó las playas del Nuevo Mundo. Sentimos verdadera pena al decir que la señora Barahona, honrada por un hombre tan egregio, no comprendió su grandeza al desestimar el tesoro que le dejaba y no cumplir su voluntad postrera; privando hasta a sus dos hijas, Juliana y Carlota, del fruto de los valiosos trabajos de su padre, de quien no gozan hoy más que un nombre inmaculado y glorioso, que el Congreso Colombiano ha visto como un timbre digno de la pensión vitalicia que les ha decretado.

Tal es el hombre a quien el día 30 de octubre de 1816 sacrificó el feroz español Morillo, por el delito de acendrado patriotismo, por haber sido el ingeniero del ejército que defendía la justa causa de la independencia. Desde aquella época grande, en que el estremecimiento de un mundo hizo desfilar gigantes, unas veces hacia la victoria y otras hacia la tumba, pero siempre dejando en pos de sí el germen de la democracia. La América Española no ha exhibido otra figura como la de Caldas.

¿En dónde está hoy su trasunto?, preguntamos a las nuevas generaciones.

Alvaro Contreras

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica, marzo de 1868. Año 1.º, Pág. 9, Trim 1.º, Núm. 2.

TIENDA	LIBRERIA
"LAS NOVEDADES" y "EXCELSIOR"	
de ROBERTO GAMERO	
Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes obras de: doña Lucila Gamero de Medina, Blanca Olmedo, Aída, Amor Exótico, La Secretaria, Betina y Bajo el Imperio del Amor, El Dolor de Amar.	
Anexo: se colocan pólizas de La Capitalizadora Hondureña. S. A. Danlí, Honduras. C. A.	

LA PRENSA PERIODICA Y LOS DEBERES DEL PERIODISTA

Cuán lamentable sea que toda cosa buena, al pasar por las manos del hombre, tiene que producir inevitablemente males relativos, demasiado se comprende para detenernos aquí a demostrarlo; y solo haremos, por tanto, un epílogo de consideraciones generales para llegar con precisión a la tesis concreta que nos proponemos desarrollar hoy sobre el uso de la prensa.

Cierto es que los individuos, así como las sociedades y estas lo mismo que la humanidad entera, deben necesariamente pasar por una serie indefinida de ensayos peligrosos, de tristes extravíos, de extravagancias y abusos funestos, que a toda hora y en todas partes se repiten, para conquistar una mejora para avanzar un punto más en la línea de la perfección.

Cierto es que el hombre está destinado a comprar sus adelantos al caro precio de penosas caídas y amargos dolores; pero aquellas enderezan su marcha y estos le sirven de saludable enseñanza.

La vía del progreso está sembrada de espinas.
Progresar es sufrir adelantando.

Esto es verdadero, es claro y ningún entendimiento sano puede dejar de comprenderlo.

Hágase sino una ligera observación en cualquier objeto, y esta verdad saltará a la vista.

En las ciencias y las artes, en el comercio y la industria, en las acciones de la vida privada como en las de la vida pública, el error, la exageración y el abuso, señalan a cada paso la debilidad humana.

Pero en todo eso se ve siempre una fuerza poderosa que empuja sin cesar hacia adelante; una ley indeclinable de expansión que nada es parte a variar, porque es la ley eterna de la vida.

Por eso nos parece un desvarío impotente el pensamiento de los tiranos que pretenden gobernar en el silencio como señores de un desierto.

Querer convertir pueblos en agrupaciones de autómatas es ridículo, y más que ridículo, imposible.

Y si tal cosa puede realizarse es solamente comprimiendo hoy para sucumbir mañana.

Si tal cosa puede prolongarse mucho decid que se obra sobre una raza degenerada o abatida por un sistema de mal; decid que el cristianismo no ha penetrado en las conciencias, que el espíritu de Dios no sopla allí donde no hay hombres, personalidad moral, ser progresivo.

Es, pues, indispensable, es necesaria la enunciación del pensamiento; porque este es el resplandor que hace percibir la fisonomía del alma, ahora esté enferma de un egoísmo irracional, de errores y depravaciones, o ya se halle en estado de salud y en capacidad de comunicarla con el consejo, con el sentimiento moral, con la luz de la ciencia.

Y como el pensamiento ha conquistado una forma que le hace dominar los tiempos, recorrer todas las distancias y visitar todas las zonas, cual mensajero infatigable y alado que va y viene en todas direcciones; como el pensamiento es un espíritu inmenso que en el prodigio de la imprenta ha tomado un cuerpo propio, es preciso que éste funcione libremente, aunque en sus movimientos cause daños transitorios y parciales.

Pretender impedirlo por esto último es un absurdo. Tanto valdría prohibir el ejercicio de las medicinas porque no todos los médicos curan, y alguna vez pueden hacer daño; el de la jurisprudencia porque los abogados se equivocan o tuercen sus intenciones, el de la religión porque hay gente farisaica y fementida; el de las bellas artes porque hay artistas de mal gusto; el del comercio porque hay comerciantes sin probidad, y, en una palabra, toda profesión o práctica humana, porque en todas ellas anda mezclado lo malo con lo bueno.

Pero afortunadamente la filosofía y la civilización de nuestra época reconocen el derecho de revelar la actividad personal, oponiendo el correctivo de la razón pública, del deber o de los preceptos legales a los desbordes de la libertad descomulgada.

Esta verdad es ya un principio consagrado en la legislación de casi todas las repúblicas hispano-americanas. Mas como el estado embrionario de nuestra existencia independiente; como de la exuberancia de vitalidad que agita a estos pueblos niños, que todo tienen que improvisarlo y que saberlo en un momento para obrar eléctricamente, resulta por necesidad que la prensa periódica expresa la fiebre, el vértigo, el delirio de la naciente democracia; como de todo eso resulta que esas hojas de un día hoy hacen la apoteosis de un

ídolo y mañana le maldicen; ahora tratan de desvanecer un gobierno como lisonjeros cortesanos, y en seguida le combaten, con justicia o sin ella, pero siempre apasionadamente; creemos que es un trabajo sensato hacer campear la obligación a la par del derecho, oponer al sentimiento exaltado la calma de la razón, luz que serena todas las tempestades de la vida y fecunda la libertad de los hombres y de los pueblos.

Tal es la intención que impulsa hoy nuestra pluma. Esta vez nos hemos propuesto indicar el regulador de los que, como nosotros, someten sus ideas a la consideración del que lee: en otro día nos dirigiremos al pueblo, a la sociedad en general, y le diremos: teneis derechos, sí, los reconocemos, y siempre nos encontrareis dispuestos a defenderlos con fervor democrático, con entusiasmo cristiano; pero también teneis deberes, y nosotros os los indicaremos sin reticencias cobardes y sin prescindir de la severidad del buen sentido.

Formulemos ahora, siquiera sea una breve síntesis, los deberes del periodista, tales como nosotros los entendemos.

Este necesita, ante todo, un sistema moral que sirva de fundamento a sus opiniones políticas y sociales. Sin esta base no es posible encaminarse a un fin laudable, no es posible coronar un noble propósito, ni apreciar fijamente los acontecimientos, las ideas y las acciones de los demás hombres. Y cuando hablamos de un sistema moral no tomamos la frase en la vaga generalidad abstracta con que suele pronunciarse, la concretamos a un fondo de principios bien claros y criticados a la luz de la razón personal, de convicciones bien formadas y profundas: pues solo así puede el escritor público influir benéficamente en la suerte de los pueblos, haciendo conocer la lealtad de su palabra y la unidad invariable de sus creencias.

El periodista debe ser independiente para defender sin temor la libertad, el derecho, la justicia y el mérito, ya trate de los pueblos y de los individuos oprimidos, o bien de los gobiernos progresistas, liberales y honrados que muchas veces sufren los rudos golpes del azote de las pasiones trastornadoras. Para esto último, bien lo sabemos, necesita valor, y más aun, abnegación.

Calma, si es posible impersonal, para oír juicios ingratos, censuras injustas, interpretaciones aviesas, opiniones vulgares o autorizadas, favora-

bles o adversas, todo para descubrir la verdad y preconizarla con noble entereza, cumpliendo con el honroso apostolado de la civilización: he aquí otro deber de un representante de la prensa periódica.

Y por último, estudio concienzudo de las graves cuestiones que afectan la política, la organización social, el comercio, la agricultura, la industria y todos los elementos vitales de un pueblo considerado como miembro de la humanidad, cuya perfección debe ser cual una estrella que sirve de guía al pensador bien animado: he aquí también una obligación imperiosa del escritor que asume la responsabilidad de dirigir constantemente sus pensamientos a la conciencia pública.

Bien sabemos que se nos objetará que estas son miras demasiado avanzadas; que tienen el inconveniente de ser una paradoja entre nosotros; que pueden traducirse como arrogantes pretensiones en C. A., donde la prensa no funciona sino para adular o hacer oposición a un gobierno o a un partido, para entretener la imaginación con novedades efímeras, con ocurrencias o controversias frívolas; pues que esto es lo único que reclama el gusto tal como se halla hoy. Ciertamente, respondemos a todo eso; pero nosotros deseamos adelantar y ser humildes operarios del progreso. Los puntos que superficialmente dejamos indicados están un poco lejos del espíritu que anima nuestra prensa: suponen más reflexión y cultura en los que escriben o leen, inclusive nosotros; mas ¿debemos ser siempre adoradores de la rutina y apocados lisonjeros de mal gusto? No. Júzguese lo que se quiera de nosotros, y, a pesar de todo, seguiremos con ánimo sereno los impulsos de nuestro corazón hacia un estado mejor; señalando, con sinceridad, a nuestros compatriotas el derrotero del progreso marcado por el avance de otros pueblos que se perfeccionan.

Si no podemos representar cumplidamente las ideas que dejamos expuestas; si nos extraviamos de tan alta y simpática misión, no será nunca por falta de sentimiento, de integridad, de buena fe. No. Cuando perdamos de vista esos objetos, que nos cautivan y forman el mayor atractivo de nuestro corazón, indudablemente habremos errado por falta de talentos. Entonces esperamos que una voz amiga nos haga oír los mismos conceptos que aquí consignamos; que nos señale el rumbo que hayamos perdido, y nos diga con franqueza: ¡Adelante!

Alvaro Contreras

UN SALUDO ORIGINAL: "OTRO PERIODICO"

He aquí la primera frase del galante cumplido que dirige a nuestra hoja naciente el apreciable redactor del "Quincenal" en su número de 3 del mes en curso.

Con delicada cortesanía se refiere a nosotros el señor Dr. don Lorenzo Montúfar, y dejando correr su pluma con agradable desenfado, nos hace algunas observaciones sobre el mote de nuestra publicación y el programa que hemos adoptado.

La índole de nuestro periódico no se presta fácilmente a controversias de cierto linaje, que procuraremos excusar, a no ser que nos las promueva un ilustrado colega como el que ahora nos ocupa; pues en tal caso no tememos chocar con él buen sentido y dirigir nuestra vista a un punto estéril.

Mucha sorpresa revela nuestro cofrade por la aparición de la "ESTRELLA". Sin acertar a explicarnos satisfactoriamente tal sorpresa, pensamos, por ahora, que el señor Dr. Montúfar no nos cree dignos de alternar con él en el terreno de la prensa, puesto que solo este órgano, entre los del país, ha provocado su asombro.

Dejándole sobre esto intacta su opinión, pasemos a contestarle los dos únicos puntos esenciales que contienen las líneas que nos dedica.

Empleando el satírico gracejo, matizado con un tinte de gravedad, que a todo se presta el ingenio flexible del colega, nos hace un cargo por la abstención que con franqueza hemos declarado guardar en cuanto a la política militante de C. A., y además nos propone una cuestión de nombre por el título "Estrella de Irazú" que lleva este periódico.

No esperábamos, en verdad, que el bien conocido escritor liberal el republicano Dr. don Lorenzo Montúfar, en su "Quincenal" que tanto ha dicho contra la intolerancia, emplease esta arma para combatirnos porque con entera independencia prescindimos de un asunto que aquí no queremos tratar, y elegimos en cambio los que son de nuestro agrado.

Que un censor absolutista, un inquisidor, o cualquiera persona que pretenda ejercer el magisterio dogmático, hallen bueno ahogar la personalidad en los demás, o imponerles su modo especial de ver las cosas, no nos admira y hasta nos parece un proceder muy consiguiente; pero si un publicista que sustenta con calor los principios de la escuela democrática radical censura la libertad

del escritor que elige para sus labores ésta o aquella materia y prescinde de tal o cual otra, juzgamos que incurre en un contrasentido, en un absurdo.

A este raciocinio nos conduce la donosa ironía con que nos trata el Dr. Montúfar, porque hemos tenido la lealtad de decir con independencia que no escribiremos sobre lo que para otros es un tema obligado, un asunto siempre nuevo, siempre fecundo. Hasta ahora solo habíamos visto atacar el desarrollo libre del pensamiento, impedir su manifestación; pero nunca exigir que se muestre con este o aquel colorido, que se concrete a un asunto determinado o no deje de tratarlo. Era esta una verdad que un cofrade ilustrado debía enseñarnos, y el "Quincenal" se ha encargado de hacerlo.

Sea enhorabuena ese órgano el que con su dialéctica irresistible nos dice apurando la argumentación:

"Si un Gobierno centroamericano nos entrega a una monarquía extranjera (lo que solo decimos por vía de hipótesis, pues ninguno de ellos es capaz de semejante cosa), "La Estrella" nos guiará diciendo: en boca cerrada no entra mosca". Permitanos nuestro entendido colega preguntarle qué ha hecho de su lógica, cuando después de conocernos personalmente, de conocer varias de nuestras pobres producciones, y con vista de ese nuestro programa sobre el cual discurre con tanta gracia y oportunidad, llega a decir que nosotros callaríamos, cobardemente le agregamos, en presencia de una tradición a la América, a la república, a la independencia.

Nosotros hemos dicho que no juzgaremos la conducta de los Gobiernos en relación con las ideas políticas de los partidos militantes de C. A.; y para esto tenemos razones muy poderosas. Mas en cambio somos hoy tal vez los únicos que mostramos en estas Repúblicas un espíritu americano tan expansivo que confunde en un solo sentimiento la suerte de un mundo; confiando en el porvenir de la democracia y de la libertad republicana. Si quien se halla animado de tal espíritu merece el cargo que se nos anticipa, fundándose en la hipótesis de la extremidad más grave para un co-

razón americano y libre, tan solo por una excepción bien delimitada como la que hemos formulado, si nosotros merecemos ese cargo, repetimos, júzguenlo nuestros lectores, y, con más calma, el mismo ilustrado redactor del "Quincenal".

Permítanos ese caballero que con sincero respeto le observemos de paso, que en el párrafo que arriba insertamos, tomándolo íntegro de su estimable periódico, pronuncia, entre paréntesis, un juicio en que se contradice. El afirma hoy que ningún Gobierno centroamericano es capaz de entregarnos a una monarquía extranjera, y nosotros se lo creemos; pero muchas veces hemos leído sus ardientes acusaciones lanzadas contra alguno sobre lo mismo que hoy niega, y he aquí la contradicción que notamos.

En cuanto a la cuestión de nombre, o sea propiedad del título de nuestro periódico, haremos una breve explicación para desvanecer las objeciones que se nos hacen.

"Estrella de Irazú" en sentido figurado o metafórico no significa "en buen castellano una lumbrera en las alturas", ni un astro suspendido en la inmensidad del espacio sobre uno de los volcanes más levantados de la América Central, significa simplemente el mote de un periódico sin tener ninguna relación necesaria con el mismo. Cualquiera sabe que los nombres no hacen las cosas, y que aquéllos se aplican a éstas muchas veces caprichosamente. Así vemos la "América" periódico que se publica en la corte de España, que nada tiene de americano, y sin embargo su

nombre no nos sorprende. La "Independencia Belga" trata de muchas cosas, menos de la autonomía de aquel reino donde sale a luz, y hasta hoy no hemos oído arguir nada contra su título. El "Punch" (cuyo nombre significa en Indú cinco, de lo cual tenemos un ejemplo en el "Punjab") y en inglés la bebida llamada ponche, de todo se ocupa menos de números o de bebidas: otros opinan que la palabra "Punch" se deriva de Poncio Pilatos, pero tampoco sabemos que el Charivari de Londres se haya ocupado de las acciones de ese célebre personaje. Por último, como ignoramos la lengua de los moscovitas preguntamos al "Quincenal" ¿el "Inválido Ruso" de qué pie cojea?

Diremos para concluir: en cualquier sentido que se tome el nombre de nuestra publicación esta no brillará, porque no es un astro y porque sus redactores apenas son opacas medianías que harán cuanto esté a su alcance para cumplir estrictamente con su programa, sin afectar a ninguna persona, y mucho menos a quien como al señor Doctor Montúfar profesan respetuosas simpatías y cordiales consideraciones; prometiéndole que siempre llamarán a su periódico El "Quincenal" aunque salga a luz cada tres semanas, y aunque por su espíritu pudiera llevar otro nombre.

Alvaro Contreras

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica, marzo 8 de 1868, Año 1.0, Pág. 17, Trim 1.0, Núm. 3.

PANADERIA	TELEFONOS:
La Italiana	Plantel Panificador 2-0209
DE SABAS BENDECK	Depósito N° 2 2-3569
Que desde 1929 viene brindándole al público mejor en Panificación.	Depósito N° 3 2-5485
	Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

LA INICIATIVA INDIVIDUAL Y EL ESPIRITU DE ASOCIACION EN COSTA RICA

Decíamos que de esa iniciativa personal aplicada a la creación y al aumento de la propiedad, de un modo exclusivo como se pronuncia en el país, resultan bienes y males relativos; y ahora añadimos que es indispensable saber dar ensanche y amplitud a los primeros, y combatir enérgicamente los últimos, siquiera sea para neutralizar sus deplorables consecuencias.

Alguno dirá que estas son palabras sin objeto; que arrojamos a los vientos una simiente que no caerá en tierra fértil que la recoja, y fecundándola produzca después saludables frutos.

Nosotros no somos pesimistas; llevamos en el alma la fe del que confía en los perfectos designios del eterno Regulador de las Cosas; y, por consiguiente, esperamos ver siempre a los hombres mejorando por el triunfo de la verdad.

Digamos, pues, la verdad, y acostumbremos a oírla sin preocupaciones.

¿Quién será bastante obsecado para rebelarse contra la luz, y no querer ver claro?

¿Quién será aquel que se oponga a que en nombre del buen sentido, de la razón, de la moral se señalen los defectos de la sociedad en que vive? Esto sería condenar el progreso y oponer a la ley de la perfección la susceptibilidad de los niños; sería querer engañarse tristemente acariciando todos los errores y flaquezas inherentes a la especie humana, aun en el estado más floreciente de civilización y cultura.

Sin presuponer una preocupación que subleve los ánimos contra los juicios que pronunciamos con sinceridad; sin temor de que se interpreten mal nuestras intenciones, extrañas a todo innoble propósito, diremos lo que tiene de apreciable y útil la iniciativa que distingue al pueblo costarricense, y apuntaremos los inconvenientes de su acción individualista, nada expansiva, concentrada y opuesta a los arranques provechosos, a los grandes pasos que necesitan dar las naciones que marchan al soplo del progreso humanitario para acrecentar los intereses generales bien entendidos, que no son sino los de todos y cada uno, en perfecta consonancia.

En donde como aquí vive cada cual de su propia actividad, de su trabajo; en donde se ven la especulación y el cálculo dirigiendo las fuerzas del hombre a la conquista de una situación cómoda y estable, garantizada por la propiedad, no hay

que temer los estragos de esos levantamientos tumultuarios, no hay que sufrir la pena de presenciar las ruinas que amontona el huracán de las pasiones, en los países que carecen del medio sustentador de la vida, del estímulo del bienestar personal, del nervio que da vigor al individuo y lo vincula con la familia.

La independencia del que se sostiene por sí, y con sus elementos se basta para obtener lo que necesita en la esfera social, es una bella prenda de paz que asegura el principio de autoridad, y mantiene ese orden que se hermana muy bien con la libertad, sin ser el oprobioso resultado del espíritu servil que el despotismo y la superstición inspiran a los pueblos degradados por la miseria y el temor.

Esa independencia de la personalidad, activa y creadora, firme y pacífica, hace aquí imposible la tiranía lo mismo que la oclocracia; no permite que se exhiba el doloroso espectáculo del pauperismo, que arrastra a la muerte o al crimen; que multiplica el número de los mártires estériles, quienes en su muda agonía no pronuncian, tal vez, otra palabra fuera de una maldición contra la humanidad, que llega a ver con indiferencia el triste signo de las lágrimas; y, para inominia suya, el dolor convertido en ira que amenaza el derecho, que vulnera la justicia.

La libertad no puede dignificar a un pueblo, no puede habitar en él, no puede comunicarle su aliento regenerador, cuando no encuentra el apoyo de la propiedad, medio necesario de toda perfección moral, derecho que afirma todos los demás derechos, y resiste a los embates de la anarquía inconsulta, así como reclama, a quien representa el poder regulador de la vida social, respecto a toda expansión legítima, aire libre, equidad y templanza.

En Costa Rica se propende a la apropiación por el trabajo constante.

El trabajo atempera y sociega los ánimos, y aquí hay sociego y temperancia, como es fácil notarlo con una sencilla comparación.

El trabajo requiere el sostén de la autoridad y la adhesión de todos los hombres a ella, y aquí

se hace sentir su protección de un modo eficaz, y es generalmente acatada.

El trabajo conduce a la ilustración, y esta alcanza las reformas liberales en las instituciones, y este pueblo está en el camino recto por donde se llega a esos altos fines.

El trabajo da la conciencia tranquila del deber y del derecho; y aunque sea por el criterio del cálculo, o de las pérdidas y ganancias, imprime un grado de moralidad que no conquistan las sociedades apasionadas que jamás viven sujetas a su benéfica disciplina. Esa conciencia tranquila del deber y del derecho, sin mucha claridad todavía, y esa moralidad que nace del cálculo, son efectivas y reales en esta naciente República.

Todo esto es muy bueno, lo decimos con lealtad. ¿Pero no falta aquí el móvil generoso y grande de la asociación, de la fuerza unida por la solidaridad que engendra el patriotismo y todas las virtudes públicas productoras de lo que se llama bien común, engrandecimiento nacional?

Indudablemente falta, y lo haremos notar en un próximo artículo, con imparcialidad, con rectitud, con entera buena fe.

Alvaro Contreras

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica, abril 7 de 1868. Año 1.º, Pág. 41, Trim 1.º, Núm. 6.

REVISTA DE NOTICIAS EXTRANJERAS

EUROPA - ESTADOS UNIDOS - MEJICO - ANTILLAS - AMERICA DEL SUR

La vieja Europa ha presentado en estos últimos días un espectáculo semejante a esas grandes calmas de los mares, en que los náuticos conducen lenta y silenciosamente sus bajeles, con la vista fija en el horizonte, y como observando tal cual nubecilla de donde puede venir una de esas tormentas pavorosas que a las veces ponen en espantosa agitación el temido elemento.

Paz y quietud parece que respiran la mayor parte de los pueblos y los gobiernos. Esto es lo que en apariencia se ve allí donde las palabras de los últimos deciden de la condición de los primeros, donde son signos de sosiego y de salud, de agitación y de muerte los discursos de esas gentes coronadas, los despachos de los gabinetes y los juegos de los diplomáticos, verdaderos prestidigitadores de los tiempos farsaicos que atravesamos.

Se dice que el príncipe Napoleón visita la Alemania sin ninguna mira política. Cierto es que si la abriga debe esperarse algo de lo que contienen las idas y venidas, los paseos, recepciones y galanterías de todos los personajes de su laya.

El rey de Prusia ha manifestado en un reciente discurso esperanzas de que no sea turbada la paz europea. De Italia no se levanta, por ahora, ningún clamor inquietante. El Austria contraída a sus negocios internos, y la Rusia creciendo como

un fantasma que amenaza en silencio, y la España enferma por el peso del acero que gravita sobre ella, pero muda en estos momentos, y el Portugal mal contento de su gobierno a pesar de las bellas reformas humanitarias y liberales que ha planteado; todas esas naciones, decimos, parecen dominadas en un sosiego transitorio precursor de una próxima borrasca. Sí, de una borrasca, que la generalidad de esas monarquías sufre un hondo malestar que trabaja su organismo y no vive sino sobre filas de bayonetas que, a medida que se prolongan, más, atraen el tremendo rayo de la guerra.

Ninguna prueba más evidente de la profunda enfermedad de esos países que el fenianismo en la Inglaterra, y ninguna también más clara de la atracción que ejerce el acero de las bayonetas sobre ese rayo asolador de la cólera de los hombres. Ese estado de conspiración continua que multiplica los crímenes y excesos por parte de los conspirados, y las represiones sangrientas y estériles por la del gobierno, prueba que el remedio y el mal forman a un tiempo una gran calamidad.

Se ha estado debatiendo en el parlamento inglés el asunto famoso "Alabama", que tantos daños hizo al gobierno del Norte en la época de la guerra civil anglo-americana. Los hombres de estado de la Gran Bretaña no creen obligatorio, por su parte, someter el negocio a un arbitramento, y lo rehusan.

Si las naciones obraran según los dictados de la justicia, que jamás puede ocultarse a la razón

SEÑORES PATRONOS SUJETOS AL SEGURO SOCIAL:

Cada patrono está obligado a presentar al Instituto Hondureño de Seguridad Social durante los primeros diez días de cada mes, la "Planilla mensual de cotización", debidamente llenada, correspondiente al período de contribución inmediato anterior, y a pagar en el momento mismo de la presentación, el total de las cuotas patronales y de trabajadores.

Con el fin de evitarse molestias y tener que hacer largas e incómodas "colas" en las ventanillas del Departamento de Caja del IHSS, los patronos sujetos al Seguro Social deben procurar presentar sus planillas de cotización y pagar sus contribuciones en los primeros días del período de cotización, ya que usualmente lo hacen el noveno y décimo día, lo que ocasiona una serie de inconvenientes tanto a los propios patronos como al IHSS.

DIVULGACIONES DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE SEGURIDAD SOCIAL

MANDOFER

DROGUERIA - DISTRIBUCIONES - REPRESENTACIONES

(ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS,
PRODUCTOS VETERINARIOS,
COSMETICOS)

ALIVIOL

EL ANALGESICO NACIONAL

AHORA 2 x 5 CENTAVOS

ilustrada, los intereses y derechos de todas no necesitarían de la sanción de la fuerza; cada diferencia terminaría felizmente, y el mundo no contemplara como una horrible necesidad esas crueles hecatombes humanas que acusan barbarie aun a los pueblos cultos; que abaten el ánimo del filántropo; y prueban cuán lejos se haya todavía el verdadero reinado del cristianismo.

Los EE. UU. exhiben hoy uno de los actos más solemnes del principio democrático en acción. El Senado está reunido y va a residenciar al Presidente Johnson, acusado por la Cámara de Representantes.

El Jefe del departamento Ejecutivo parece que espera sereno la hora de hacer la defensa de sus actos administrativos. Ningún síntoma revela, hasta la fecha de las últimas noticias que tenemos, el uso de la fuerza en ese conflicto, que en otros países donde se pronuncian nombres y no se conocen principios, donde se proclaman derechos y todo se resuelve por los hechos, habría terminado ya con un golpe brusco para obtener la paz, como enfáticamente se dice.

Pero no hay que desconocer el carácter violento y las tendencias despóticas que manifiestan los apoderados del pueblo americano. Es palmaria la hostilidad con que tratan al Poder acusado. ¡Quiera el cielo que los avances radicales no sean pasos acelerados de un ciego hacia un abismo; que no sean los estremecimientos de un gran cuerpo en descomposición! Mucho tememos que el santo principio que ayer redimió a una clase degradada, haya traído consigo, para hoy o mañana, frutos envenenados que nos hagan deplorar sus efectos.

Queramos o no queramos decirlo, es indudable que cuando el centro de gravedad del sistema republicano se conmueva, todo el nuevo mundo tiene que mecerse al impulso de un cataclismo formidable.

Méjico que acaba de ver el desenlace de la imponente tragedia de su segunda independencia, continúa desvariado y ejecutando escándalos que ponen tristeza en el corazón del que ama con sinceridad las instituciones libres.

¡Una conjuración para asesinar a Juárez ha sido descubierta hace poco!..... Si la figura más noble y levantada de ese país, en la época actual, no merece el respeto y la gratitud de los mejicanos ¿qué dejan esperar, en nombre de su lealtad, para la consolidación allí del sistema continental, del principio americano?

Insurrecciones y bandolerismo por todas partes: he aquí lo que nos dicen los periódicos con relación a la infortunada patria de Morelos, de Zaragoza, de Juárez.

Tristes son a la verdad las reflexiones que suscita esa grave y penosa situación. Tristes y desconsoladores vaticinios debe arrancar a las almas vacilantes que solo tienen fe para lo del día; que mirando persistir un mal lo declaran irremediable, como si la ley necesaria del progreso no debiera ser cumplida por el hombre regando la tierra con lágrimas y sangre, cayendo aquí para levantarse allá; como si él no tuviera que entonar primero la elegía del dolor, amarga herencia de sus propias prevaricaciones, para cantar después el himno del regocijo, cada vez que amanece en la conciencia una nueva luz de justicia y de verdad, cada vez que triunfa del mal por la acción invisible y reparadora de la Providencia.

En Haití no ha podido Sarnave sofocar la rebelión de los Cacos, y ha sufrido grandes pérdidas en la campaña que sostiene contra ellos. Para no parecer cobardes o inertes, sus vecinos los dominicanos han emprendido de nuevo la obra demolidora que no ha mucho dejaron en suspenso: ¡la guerra del caudillaje!... Se asegura que el general Baez intenta oponerse a la enajenación de Samaná, con el proyecto de que se declare puerto neutral, bajo el patrocinio de las grandes potencias marítimas.

Tendamos la vista sobre el Mediodía de esta América inquieta.

Los EE. UU. de Colombia siguen en su juego de revolución, de rivalidades, de alarmas e inquietudes. Decretos sobre orden público, despachos cambiados entre los gabinetes del gobierno de un estado y el de la nación; la lucha por un lado y las expectativas del desconcierto por todas: tal es lo que nos trasmite la prensa. Pero en medio de esa situación la literatura florece, el pensamiento de los hombres de estudio se refleja con viveza en las producciones intelectuales de ese país espiritual por excelencia; y así vemos que progresa, que avanza con rapidez en un sentido, aunque parece estacionario en otro.

Al pie verán nuestros lectores un breve panegírico escrito por el notable literato don Manuel María Madieto, con motivo de la muerte del Ilustrísimo señor Herran, arzobispo de Bogotá. No necesitamos encarecer el mérito de ese bello trozo de elocuencia patética, de filosofía moral y de altas concepciones presentadas en estilo conciso y primorosamente culto. Basta leerlo.

También registramos en la "La República" un juicio crítico del señor Samper sobre la Historia de la Literatura en la Nueva Granada, que acaba de publicar el ático y castigado escritor don José María Vergara y Vergara. Si todas las obras con que ha dotado a la América Española el vigoroso y elocuente señor Samper son destellos de una imaginación fecunda, enriquecida por variados y extensos estudios, la pieza de que nos ocupamos

es un arranque sublime de esas inteligencias que, mientras más se maduran, mejor saben usar los atavíos y las galas de la fantasía; es una muestra elegante de que los hombres de verdadero talento saben emplear la pompa de la forma para decir conceptos de solidez y elevación.

En la patria del Libertador Bolívar nada hay que notar sino la guerra. Si el gigante que durmió en las playas de Santamarta acariciado por las olas de la mar, despertara un momento y volviera la vista sobre Venezuela, devorado de tristeza, caería otra vez en su sepulcro al ver la libertad envuelta en un manto de sangre.

En el Perú se afanan para cambiar ahora, por completo, la decoración del teatro, que mañana será probablemente ocupado por nuevos actores; pues allí el drama parece interminable y los cambios escénicos de mucho efecto, y del gusto del país.

Entre tanto, Chile se recoge, contempla inquieto la suerte de la Alianza y da pasos en el camino de la paz con España, aunque parece que

piensa y obra sin cesar con el fin de mantener el vínculo que le une a los estados del Pacífico.

En las repúblicas trasandinas sigue en pie la guerra interminable entre los aliados y los invencibles y heroicos paraguayos. El ilustrado y valiente Mitre ha vuelto del campo de batalla al sólio, sin laureles para su frente, abrumada quizás por el peso del desprestigio.

Pero los caudillos hispano-americanos no aprenden, ni con el infortunio propio y el de su patria, los medios que debieran emplear para coronarse de gloria, buscando la vida de la libertad en el seno de la paz y por el esfuerzo vigorador de la unión.

Alvaro Contreras

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica, abril 7 de 1868. Año 1.º, Núm. 6, Pág. 41, Trim 1.º.

EL GENERAL MAXIMO JEREZ

El 21 del mes en curso partió para la República de Nicaragua el notable centroamericano cuyo nombre encabeza estas líneas.

Más de cuatro años ha permanecido en Costa Rica el ilustre proscrito que acaba de regresar al seno de su patria.

Vuelve a sus lares en paz, dejando en estas playas hospitalarias muchas personas que recordarán su acrisolado mérito, y llevando consigo, como lo sabemos, una grata memoria de las simpatías y respetos que encontró aquí, tanto en los hombres de alta suposición, como en todos aquellos con quienes tuvo relaciones.

Si para nosotros ha sido muy sensible el adiós de despedida que acabamos de decir al hombre benemérito cuya ausencia deploramos; porque he tenido ocasión de conocer muy de cerca sus dotes preminentes; porque debemos mucho a su bondad, a su talento y a su ilustración, nos es satisfactorio saber que en los momentos actuales retorna con oportunidad a su punto de partida.

El General Jerez puede rendir hoy a Nicaragua importantísimos servicios. Ese país se haya regido ahora por un gobierno civil, digno del título que lleva; y no dudamos que para resolver muchas cuestiones trascendentales que tiene entre manos, que para dar vuelo a los grandes proyectos de progreso y consolidación de las instituciones republicanas que lo traen preocupado desde

su inauguración, llevará a sus consejos al pensador honrado, al patriota jenuino, al demócrata sincero de quien venimos ocupándonos.

No dudamos esto porque conocemos el renombre de que goza el señor Jerez en el país que le vio nacer, en donde su bella inteligencia, sus luces y su proverbial desinterés le han conquistado una sólida y extensa reputación.

No hacemos aquí un elogio hiperbólico de un maestro, protector y amigo, que todo esto ha sido para nosotros el modesto personaje a quien consagramos estas líneas, hacemos simplemente una ligera apreciación de su importancia, y esta apreciación ni con mucho puede expresar el concepto que de él hayan formado todas las personas sensatas que lean lo que aquí decimos.

Bástenos por hoy esta expresión, y deseando que nuestras esperanzas no sean fallidas, nos prometemos que la dilatada residencia del General Jerez en Costa Rica no será estéril para el bien de Nicaragua y para la alianza de los intereses morales y materiales de aquél país con los de éste.

Alvaro Contreras

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica, mayo 2 de 1868. Pág. 65, año 1.º, Trim. 1.º, Núm. 9.

INDUSTRIA PESQUERA HONDUREÑA

GUANAHA, ISLAS DE LA BAHIA

Mariscos y Pescado de Honduras,
alimentando al pueblo hondureño.

Higiene escrupulosa.

Calidad garantizada.

Aseguradora Hondureña, S. A.

Una institución genuinamente nacional, ofrece al pueblo hondureño los más revolucionarios y económicos planes de seguros de Vida y Accidentes Personales.

Consulte a nuestros expertos agentes profesionales de seguros, que ellos sabrán recomendarle el plan de seguros más adecuado a sus necesidades y que le permita garantizar el porvenir de los suyos y el suyo propio.

Tegucigalpa, D. C.
Telfs. 2-4037, 2-4480 y 2-4484

San Pedro Sula
Tel. 52-09-01

Choluteca

La Ceiba
Tel. 113

NO HAY ESPIRITU DE ASOCIACION EN COSTA RICA

Con esta proposición negativa, que hoy sirve de lema al presente artículo, concluimos el de la iniciativa individual en uno de nuestros números anteriores.

Hemos procurado ser sobrios al pronunciar nuestro juicio sobre el carácter fundamental de la sociedad en que vivimos.

Quizás no serán exactas las reflexiones que nos ha sugerido la observación de los hechos; pero nuestros lectores de recto criterio y corazón honrado habrán comprendido muy bien que escribimos con ánimo desapasionado; que respetamos las opiniones y la situación de los demás; y que, si bien carecemos de ideas ilustradas para manejar con provecho el útil y bello instrumento de la prensa, no nos falta una mira fija que a nadie puede dañar, un deseo sincero del bien de los hombres por el reflejo de la verdad, que procuramos insinuar con calma, con miramiento y consideración a la conciencia pública.

Inflexibles en esta línea de conducta, de que jamás nos desviaremos, pintamos lo que tiene de apreciable y útil la índole de este pueblo naciente. Bien sabemos que muy débil e imperfecta pintura ha sido la nuestra. El objeto suministra inagotable copia de pensamientos al observador profundo; y nosotros apenas hemos trazado rasgos generales para bosquejar un tipo, que el estadista, el legislador, el publicista crítico, el padre de familia y hasta el instituir deben estudiar detenidamente para cimentar, sobre firmes convicciones, una educación moral menos estrecha, menos sujeta a tristes errores que la de la generación actual.

No necesitamos de esfuerzos para probar la verdad de la tesis que nos ocupa hoy. ¿Quién ve en Costa Rica otra cosa que la vida individual manifiesta en todo? ¿Quién no ve que aquí la sociedad no tiene otro norte, otro punto de mira que la conveniencia personal contraída a la utilidad del dinero; pero sin expansión, sin esas especulaciones fecundas con que el espíritu de asociación plantea y sustenta las grandes empresas bienhechoras de la humanidad?

Recorramos las varias escalas, los varios órdenes del progreso, y hagamos notar rápidamente la deficiencia de ese poderoso elemento de civilización, de que hemos hablado ya, de un modo general, en un escrito anterior.

¿En dónde se ve aquí el concurso de la inteligencia, de la actividad y del capital para llevar

a cabo una obra provechosa a una clase de la sociedad o a todo el país? Será en la agricultura, fuente de vitalidad para la República? No. Ese ramo se ha desarrollado, hasta hoy por el impulso particular, por las fuerzas aisladas de cada empresario o de los mismos labriegos que ponen sus brazos al servicio del que les paga un salario, lo mismo que al de sus propias labores; pero siempre de una manera individual, sin un punto que les sirva de apoyo para sostener su iniciativa y ensanche a sus proyectos.

Los inconvenientes de este modo de ser son palpables. No hay sociedades de fomento que hayan fundado un banco de crédito rural con el carácter de hipotecario y con las condiciones de interés y tiempo que necesita el agricultor para hacer uso del dinero, contando con una ganancia segura. No desconocemos las ventajas de los dos establecimientos fundados en la República para facilitar las transacciones en general. Ellos las expeditan en gran manera, y esto basta para que las consideremos como un bien que no posee ningún otro pueblo centroamericano; pero, a nuestro juicio, no llenan las exigencias de la agricultura; pues mientras esta se sostenga con fondos que devengan un crecido interés, y que no pueden ser adquiridos sino a plazos demasiado breves y perentorios, el crédito, la utilidad y el valor del trabajo mismo llevan consigo un gravamen fatal que con cualquier incidente adverso puede hacerlos ilusorios en un momento.

No hay, pues, asociación para impulsar las empresas agrícolas en beneficio de la generalidad y de cada uno en particular. Menos la hay para ilustrar ese ramo que sustenta la vida del país: cada cual hace lo que puede o juzga conveniente, y esto es todo por hoy; porque ningún pueblo, ninguna corporación, ninguna sociedad especuladora vemos que se ocupe de propagar otro cultivo que, fuera del café, pudiera aumentar la riqueza nacional, llenando, siquiera en parte, las pérdidas que ocasione la baja del precio de aquel producto.

Y cuando decimos esto no pensamos que haya los elementos necesarios para entrar vigorosamente en la explotación de todo lo que, en abundancia, rendirá a la mano del hombre este fértil suelo; solo apuntamos que no se difunden cono-

cimientos agronómicos para ir abriendo otras vías al trabajo, para ofrecer nuevos recursos a la actividad.

Si se observa la marcha del comercio, se nota el punto que no tiene otro móvil que el cálculo individual dirigido por impulsos exclusivistas.

Por eso hay aquí muy pocas sociedades comerciales que giren con un capital respetable, debido al trabajo y a la inteligencia unidos para alcanzar recíprocas ventajas. Por eso vemos desmembrarse considerables fortunas, que ni los vínculos de familia bastan a sostener bajo el mismo pie que fueron formadas; y esa mala inteligencia del interés privado hace que cada propietario represente menos de lo que debiera, y no pueda emprender lo que es fácil y fructuoso para una compañía regida por el fecundo espíritu de asociación.

Encontraremos en el orden moral ese poderoso agente del adelanto y cultura de los pueblos, ya lo busquemos en las letras, ya en las artes o bien en los actos de la vida afectiva, que junta las familias, acerca de los individuos, y los vincula por esa comunión del sentimiento, que recrea, que ilustra, que refina la mente en las tertulias, en los círculos de buen gusto, lo mismo que en los sitios donde los espectáculos de la civilización dan cita a todas las gentes sociables?

Doloroso es decirlo, pero nosotros no vemos sino la vida yoista como el distintivo más claro y pronunciado del país. En todo el personalismo; en todo la reserva, la concentración, el cálculo dominado a cada cual; y de ahí la divergencia de miras, de opiniones, de tendencias encontradas que forman de nuestra sociedad un intrincado y oscuro laberinto, en donde la luz de la moral del bien no alumbró al hombre de corazón, ni evita el extravío o las caídas de la juventud inmaculada; intrincado y oscuro laberinto en donde ese bien impersonal, que armoniza y dirige los intereses generales, es una vaga sombra que ninguno pretende perseguir sin provocar la sonrisa sarcástica del escepticismo positivista.

No exageramos; a la vista está el objeto que nos inspira estas líneas, y cada uno de nuestros lectores puede observarlo y reflexionar sobre esa amarga verdad y sus repugnantes consecuencias.

¿Hay aquí, en toda la República, una sociedad literaria, tan solo una que, siquiera mal organizada y comenzando aun, sea el centro del pensamiento, la depositaria del saber adquirido hasta

hoy por nuestros hombres instruidos? ¿Se ocupan estos de formarla, se comunican para desarrollar sus conocimientos, para asimilarse, a la luz de la discusión, las grandes ideas con que la prensa —esa potente locomotora del pensamiento— despierta y anima a los pueblos nacientes cautivándolos y dándoles vigor y movimiento con la voz fascinadora del verdadero progreso? ¿Tratan esos mismos hombres de formar un cuerpo propagador de la verdad, foco de reflexión para los ojos de las inteligencias nuevas; núcleo de los ingenios en donde se trate de la perfección intelectual y moral de la generación que se levanta, caros y preciosos intereses para todos los pueblos, para la humanidad entera, considerada en lo que tiene de excelente y noble, y no en su triste condición de animal dirigido por instintos? ¿Tratan esos mismos hombres, repetimos, de ofrecer con contingente de inspiraciones y consejos para que se funde en la República, la obra útil, la obra verdadera, la obra rica de la instrucción Pública?

Que respondan ellos por nosotros. Que digan si en los clubs, en los corrillos, en los hoteles o en las tiendas de comercio hablan de otra cosa que no sea café, litigio, interés del dinero, quiebras u otra cosa por ese estilo, como si la vida en todas sus facetas y a toda hora no tuviera otro objeto, otras necesidades que las que revelan esas positivas y sólidas conversaciones.

Aquí está lo que llamamos Universidad de la República. Nosotros ignoramos si ese instituto tiene alguna corporación que mientras haya un plan general de estudios, trace anualmente el programa de los que practica la juventud. Sabemos que hay textos invariables en todas las facultades de ciencias morales: que esas facultades no se estudian en todos los ramos que las constituyen para formar el profesorado completo; y sabemos también que esos textos contienen doctrinas muy atrazadas respecto del adelanto contemporáneo.

Si los hombres del porvenir, los que mañana tomarán su puesto para dirigir los destinos de su patria, reciben hoy la instrucción en obras deficientes para la actualidad ¿con qué rapidez no harán adelantar al país y desaparecer los errores y preocupaciones lamentables que ahora pesan sobre él?

Por demás está decir que no tenemos ni una sociedad de artistas, porque no los hay: que los artesanos y los obreros no oyen una conferencia sobre lo que concierne a su profesión, sobre sus más elementales deberes y derechos; y sobre los rudimentarios e indispensables conocimientos que necesitan para saber utilizar su trabajo, esquivar la taberna o el garito en las horas de descanso y dejar de vivir en la triste condición que impone

la ignorancia supina aun a los que tienen medios para proporcionarse las comodidades de la civilización. Todo eso se supone notables adelantos morales que ni se columbran en un próximo futuro para nosotros. Todo eso supone mucha actividad de espíritu; y ya hemos visto que no la revelan ni los hombres de algún saber, los cuales no forman un centro de inteligencia, un círculo distinguido por la superioridad de sus miras y la excelencia de su objeto.

Tampoco podemos decir que el corazón se ensancha entre nosotros por la simpatía; que goza por el contento en las tertulias o en las reuniones recreativas, que le dan expansión y gratas impresiones donde quiera que las familias y las personas no viven siempre en su domicilio y solo dentro de su Yo como sucede aquí.

Cuando así se vive se especula mucho, es cierto; pero solo se goza cuando cada especulación es satisfecha, lo cual es tan imposible como limitada y oscura la esfera de la existencia sometida a tal condición.

Las consecuencias de ese modo de ser son funestas, pero necesarias.

Rivalidades de persona a persona permanentes y embozadas; la palabra en contradicción con las ideas y las pasiones, con la cabeza y el corazón; esto para la vida social.

El personalismo antepuesto a todo, y obrando solo para sí en todas las situaciones, sin mirar un instante lo general, lo de la sociedad; sin una concepción elevada sobre los intereses particulares, sin una idea de provecho común; la ganancia por delante y las simpatías o el odio hacia tales o cuales hombres, en lugar de los principios, de los deberes y derechos a cada paso invocados: esto por opinión pública, por evangelio en política.

El dinero como supremo bien, o el interés y la utilidad como regla de conducta, como la primera verdad en la ciencia de los deberes: esto para las acciones, para el fin de cada uno.

La verdad de la ciencia y lo bello del arte considerados como fantasías, como infructuoso idealismo contrario al sentido práctico del siglo, y el espíritu de este repelido por un nacionalismo mal entendido: esto para la civilización.

No pretendemos exagerar nada, ni menos herir la susceptibilidad de tal o cual persona, de este o aquel círculo. Tampoco afirmamos que sea un hecho universal, una realidad sin excepciones lo que solo presentamos como consecuencias lógicas e inevitables del principio fundamental que caracteriza a nuestra sociedad y forma el fondo de su educación presente.

Escribimos con ingenuidad, y si abultamos las cosas o pronunciamos un juicio erróneo, no será nunca con ánimo apasionado, y pronto estamos a rectificar nuestra opinión. Pero si hay verdad en lo que dejamos expuesto; si el original que pretendemos bosquejar no queda desfigurado con estas líneas, trátese de mejorarlo, en vez de cerrar los ojos a la luz para no ver sus defectos. Nosotros hemos apuntado sus buenas cualidades en el artículo que escribimos sobre la iniciativa individual.

Los hombres entendidos que se hayan tomado la pena de leerlo pueden compararlo con éste para juzgar si somos imparciales y consecuentes.

Establecido, como queda, que no hay espíritu de asociación en el país; que esta deficiencia posterga su verdadero progreso para un tiempo lejano, y que puede conducir a deplorables resultados morales, nos resta hacernos cargo de una objeción que pudiera hacerse contra nuestras reflexiones.

La asociación, se diría, no puede existir en pueblos que comienzan. La naturaleza marca primero la era de la iniciativa que crea las necesidades y estas producen la asociación, signo del adelanto en las naciones cultas. Es así la verdad, respondemos, pero ese elemento que enlaza intereses, produce empresas y presta alas al progreso, acercando las inteligencias y soplando en la frente de los hombres para infundirles la vida de las ideas, existe en todos los estados sociales con un grado de expansión relativo que no se siente aquí, que no se columbra siquiera como en otros estados que se encuentran más atrás que este bajo algunos puntos de vista.

Nosotros no hablamos de esas grandes asociaciones cooperativas que se ocupan de organizar el trabajo, de ensanchar la industria, creando medios nuevos; que ofrecen lugar a la actividad en una escala indefinida en las ciencias, en las artes, en el comercio y en cuanto es posible para el hombre. De esto estamos muy lejos, sin duda; más no debe negarse que todo comienza, y que nosotros no presentamos ni un esbozo de esa propensión natural, que se manifiesta en cualquier estado de la vida de los pueblos que se encaminan a la perfección.

Alvaro Contreras

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica, Núm. 11,

REVISTA DE NOTICIAS EXTRANJERAS

EUROPA - ESTADOS UNIDOS - MEXICO - ANTILLAS - AMERICA DEL SUR

Los últimos periódicos extranjeros que tenemos a la vista contienen la relación de sucesos de bastante importancia, y vamos a registrarlos haciendo, como siempre, nuestros breves comentarios.

La gran Bretaña marcha resuelta y con paso firme hacia una revolución social de dilatado alcance. Pero esa obra trascendental ofrece el hermoso espectáculo de la corriente serena de las ideas que crece sin desbordarse, arrastrando los diques del tiempo, de la tradición y de la autoridad mal puesta. En esa gran corriente boga el experto y vigoroso Gladstone conduciendo al arca nacional hacia un puerto más seguro que el peligroso apostadero donde con áncoras rotas zozobra el viejo bajel que gobierna M. Disraeli.

El primero ha pedido al parlamento inglés la supresión de la iglesia oficial de Irlanda, y ha triunfado del último con 330 votos en su favor contra 265 ministeriales. Ese golpe parlamentario dice el "Eco Hispano Americano" que ha causado una honda sensación en toda la Europa por las inmensas consecuencias que de él se esperan. Es muy natural, decimos nosotros. El país que podía ser devorado por el cáncer del fenianismo, tiene en su seno un partido liberal que busca en la razón un remedio eficaz para su dolencia: la perfecta libertad religiosa proclamada legalmente, sin sangre y sin luto. Ese partido propende a la extinción del malestar feniano, sin el cadalso y haciendo levantar la frente a los católicos al soplo vivificante de la justicia de la libertad. ¡Que lección para los gobiernos intolerantes y exclusivistas, para todos los empecinados opresores de la conciencia humana...!

No nos sorprende el asombro y el temor que, según la hoja que hemos citado, ha producido esa reforma en el ánimo de los políticos europeos. Esa evolución es profunda, y si se lleva a término sin el trueno de las armas cambiará los destinos de la Isla sin imitar los tristes ejemplos del continente.

Y hay razón para esperarlo así.

El pueblo inglés ha visto con frialdad el triunfo de sus armas en Abisinia. No parece sino que contempla y espera con su natural gravedad la victoria del pensamiento, y hace regresar su ejército sin querer dirigir una mirada a los laureles ensangrentados que la barbarie les ha obligado a recoger.

¡Dios asista a las naciones que trabajan por la paz para el progreso, para la justicia, para la libertad!

De Francia no encontramos nada notable, por ahora. Los paseos de Napoleón III y su esposa, los discursos, más o menos exornados, que ese hombre público dirige a cada paso a los franceses, son de ningún valor para nosotros los republicanos, que no vemos nada que admirar en los reflejos faláceos del cesarismo, tóxico detestable del derecho y de la soberanía de las naciones. Diremos, sin embargo, que en la patria de Víctor Hugo y Edgar Quinet se ha ocupado, en estos días, el Cuerpo Legislativo de entorpecer la libertad de la prensa y poner cortapizas al derecho de reunión.

¡Magníficas conquistas esas y la de Méjico...!

En España ha muerto el famoso Narváez, digno rival de O'Donnell, que dejó este mundo hace poco. El señor González Bravo, sucesor del primero de estos en la Presidencia del Consejo de Ministros, ofrece con mucha unción continuar la política de su difunto predecesor. Bravo será ese gobierno que protesta seguir en pos de la visión armada que con el sable hirió el corazón de la libertad y pretendió cortar el brazo del derecho.

Pero el espíritu de la humanidad no muere, no puede ser alcanzado por los rayos de la tiranía; y, oprimido por la fuerza ciega de ésta, crece, y se fortifica, y toma mejor temple en el sufrimiento y el silencio para estallar en una hora de redención y lucir victorioso sobre las ruinas del despotismo.

Italia acaba de recoger los despojos del ilustre Manin, muerto en tierra extranjera. El valiente tribuno reposa ya en el suelo de su cuna. Venecia lo ha recibido en su seno, de donde salió para honrarla. Su elocuente palabra no suena ya, pero los rumores de aquella celebrada lengua enseñarán al patriotismo italiano los acentos del grande hombre y la parte que construyó del edificio nacional. Entre tanto, falta aún la cúpula de

éste, y los mejores obreros parece que reposan, quizá para continuar su labor con más intensidad.

Por el momento, cuestiones financieras son las que preocupan al Gobierno de aquél país, gravado cada vez más con multiplicados tributos. Se trata ahora de imponer derechos de timbre y de registro para dificultar la circulación del pensamiento y los contratos, como juiciosamente lo observa un periódico extranjero.

Prusia no ofrece en la actualidad cosa alguna que deba mencionarse. El león duerme para despertar, y en esa hora ya sabemos lo que es capaz de hacer.

En Austria continúan las reformas liberales. El juicio por jurados ha sido propuesto y aprobado el proyecto en la cámara popular.

Se dice que Rusia ha comenzado a desarmar su ejército y que la Inglaterra y el Austria lo exigen oficialmente a todas las potencias.

He aquí una medida que cambiaría la situación de la Europa y los destinos del mundo. He ahí una reforma que bajo el punto de vista de la economía ofrece el ahorro de muchos millones de pesos al tesoro de los gobiernos, grande alivio al pauperismo y muchos millones de brazos a la industria y a la producción. He ahí un gran paso hacia el bello miraje de la paz universal, hacia el triunfo del derecho sobre la fuerza, de la soberanía de la razón sobre la omnipotencia de la barbarie, que vive aún en medio del esplendor de los pueblos civilizados, con el arma al brazo esperando siempre el momento tremendo de la guerra para aumentar las miserias y dolores del género humano.

¿Pero se llegará a un desarme general en el viejo mundo? ¿Se resignarán esos fantasmas coronados a deponer los medios de oprimir, dando así su cetro a la voluntad de los pueblos? ¿Prescindirán de sus mutuas desconfianzas que los mantiene en constante y recíproco acecho por intereses contrapuestos? ¿Se romperá por completo con las preocupaciones del pasado, con la influencia remota pero viva de la conquista y del prestigio tradicional que a todo trance quieren mantener los altivos señores del otro hemisferio?

Creemos que está muy distante esa hora de rehabilitación universal, en que se levantará completa la personalidad humana, por el vencimiento de la mentira y de la fuerza ciega.

Más como quiera que la realización de una idea vasta, de una innovación radical, es harto costosa para el mundo, y necesita precursores, apóstoles, héroes y aun mártires, esa idea esa innovación que nos ocupa ha sido lanzada ya desde

los mismos gabinetes y juega los grandes espíritus desde tiempo atrás.

Poco después de concluida la guerra austro-prusiana el soberbio dominador del diarismo, el célebre Emilio de Girardin lanzaba este solemne exabrupto: "¡Desarme!". Una diestra pluma imperial respondió a ese grito insólito y atrevido, y la Francia y toda la Europa aplicaron atento oído a uno de los más hermosos debates de la prensa periódica. Nosotros que seguimos desde estas apartadas regiones la lucha incesante de las ideas nuevas contra las viejas; nosotros que contemplamos todo lo que refleja la actividad del pensamiento, aunque se halle más allá del horizonte que limita nuestra vista, nosotros adherimos con nuestro pobre juicio a los vigorosos argumentos del señor de Girardin. Nada satisfactorio encontramos en los hábiles escritos de su adversario, que defendiendo los males crónicos y la rutina, que tanto preocupa a ciertos espíritus, razonaba con el arma gastada de los conservadores de todos los tiempos: con dar el nombre de utopía a toda doctrina nueva.

El escritor imperial quedó postrado por la incontrastable lógica del atleta que pulveriza, que tritura los raciocinios fundados en los hechos que, por error, llevan la sanción del tiempo.

Esos millones de hombres armados seguirán siendo una de las mayores calamidades para la humanidad, uno de los grandes obstáculos de la civilización cristiana; pero no será imposible que más tarde o más temprano vaya desapareciendo su misión de muerte.

"Los pensadores piensan en conformidad con lo que debe ser" ha dicho el ilustre Víctor Hugo.

Cierto:

El, como Girardin y otros hombres de su talla han proclamado muchas verdades que se realizarán en lo porvenir; porque a toda institución buena, a todo gran principio reducido a la práctica precede la teoría, el juicio utópico que resisten tenazmente las medianías lo mismo que los escritores vulgares o mal intencionados.

Los EE. UU. han presenciado en paz el desenlace del gran drama que ha tenido en espectáculo al mundo: el Presidente Johnson ha sido absuelto por el Senado del primer pueblo republicano de la tierra.

Los ultra-radicales han sido derrotados por la fuerza de la opinión. El vértigo de esos hombres



HYPONEX
ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almácigos, etc., para alimentación general de plantas.

LIMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Úsalo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.

OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.

aquellos habrán estado mirando la anarquía y la guerra. El pueblo que tiene convicciones y educación bien dirigida puede gozar de una libertad ilimitada sin anarquizarse. La divergencia de opiniones y el calor de su manifestación no prueba mal contra un país; muestra sus verdaderos adelantos.

Méjico sigue aun con sus guerras civiles y su eterno vandalaje. Parece, sin embargo, que el señor Juárez ganaba bastante terreno hacia la paz. ¡Dios proteja al grande hombre!; pero creemos que este segundo acto de su extraordinaria vida será mucho más largo y difícil que el primero.

Un soberbio monumento se ha erigido a la memoria del glorioso general don Ignacio Zaragoza, vencedor de los zuavos en Puebla el 5 de mayo de 1862.

Levante Méjico ese emblema de gratitud y veneración a uno de sus más egregios varones; la historia del Nuevo Mundo y de libertad, en sus páginas inmortales, colocará su retrato en el brillante marco reservado a la figura de los héroes.

En Santo Domingo y Haití reina la revolución con sus horrores consiguientes. Salmave se ha declarado dictador, y el caudillaje y las veleidades populares exhiben un triste cuadro de la causa republicana en esas islas. En una y otra parece que hay un partido que aboga por su anexión a los Estados Unidos.

La Unión Colombiana acaba de hacer un alto en el penoso camino de la guerra.

El Nuevo Presidente General don Santos Gutiérrez ha dado cita a los hombres honrados y capaces de todos los partidos para componer un gobierno verdaderamente nacional. Aplaudimos ese pensamiento como benéfico para ese país donde el espíritu de bandería ha inutilizado las fuerzas y la inteligencia de la fracción que ha caído bajo el poder.

Colombia necesita, como todos los países democráticos, el talento y la probidad para la práctica de sus instituciones; y allí los hombres de bien puede decirse que son los verdaderos representantes de la libertad, cualquiera que sea el calificativo político que lleven.

Venezuela llega ya a un extremo tal que cualquier pesimista la verá próxima a su disolución. Guerra, conjuraciones, atentados escandalosos, comunismo bautizado con el nombre de confiscaciones o de contribución forzosa, deslealtad, ambición, miseria es lo que lamenta la prensa de ese desventurado país, que así presenta al mundo la obra del Libertador, después de cincuenta años

ha pretendido establecer un absurdo en el sistema republicano. Un presidente sin libertad para nombrar sus ministros no podría ser el jefe responsable de una nación, no podría obrar con independencia en su esfera, carecería de autoridad ejecutiva, estaría a merced de sus secretarios y supeditado a la facción del congreso que sostuviese a éstos.

Afortunadamente ha encallado esa perniciosa tendencia sostenida a la sombra de la perfecta libertad del gran pueblo. Los desafortunados enemigos de M. Johnson han sufrido el reproche de la opinión pública, severo juez de la conducta política de los hombres en los países libres.

El Presidente de La Unión Americana ha triunfado sin coacción; la libertad no ha sufrido un eclipse; la justicia ha mantenido su imperio y la razón ha condenado los absurdos y propensiones apasionadas de la facción radical.

Los hombres públicos de la América española tienen un grande ejemplo en el actual Presidente de los Estados Unidos. Este ha sido el protagonista calmoso de una tragedia en que muchos de

de haber sido alumbrada por aquel sol de gloria, de justicia, de redención.

El Ecuador mal seguro deja entrever síntomas de trastorno. García Moreno y Urbina viven aun; y ambos son representantes de elementos que chocarán durante mucho tiempo. El primero de estos hombres —tirano detestable— será combatido hasta por la sombra de las muchas víctimas que mandó al cadalso durante la época de su cruenta administración. Gobiernos que viven por el terror; que se sostienen sobre cadáveres de hombres sacrificados a su ambición; que mezclan con sangre lo que llaman orden y progreso los reaccionarios de todos los países, no pueden menos que dejar odios profundos contra las personas que los formaron en malhadada hora. Esos odios pesan hoy, antes de los anatemas de la historia, sobre el sanguinario ecuatoriano Gabriel García Moreno.

El Perú sufre los estragos de una espantosa epidemia. La fiebre amarilla azota a ese país desvariado y turbulento. Trece mil defunciones ha causado en poco tiempo la funesta enfermedad! Según los diarios una de las víctimas ha sido el eminente estadista don Toribio Pacheco. Este personaje fue ministro del insigne Prado, y firmó la declaratoria de guerra contra España lo mismo que los tratados de la alianza del Pacífico; protestando después, en uno de los documentos más notables de la diplomacia hispano-americana, contra la inicua guerra que se hace al Paraguay, so pretexto de derrocar la tiranía del gobierno de aquel país. Observemos, de paso, que ese sofisma grosero ha sido sustentado alguna vez en Centro América; y que la protesta del ilustrado señor Pacheco, dirigida al Brasil, combatiendo ese fantástico fin atribuido algunas veces a la guerra de un país contra otro, es una pieza digna de ser considerada por los pocos hombres públicos de la América Central.

Chile sigue en paz su carrera de adelantos. En la Araucanía ha tenido lugar un pequeño combate entre una escolta del Gobierno, y una gran partida de salvajes. La Prensa de oposición da a este incidente no poca importancia, y "La República", órgano semi oficial, lo considera como cosa baladí.

En la confederación argentina la cuestión electoral es el grande asunto de la prensa. Tres candidatos lleva inscritos el rol de la política actual. Sarmiento, Elizalde y Urquiza. El primero, literato, institutor y diplomático de alta fama es el preconizado por la mayor parte de los escritores, de los hombres de talento y de instrucción; y como éstos tienen en esa ilustrada República una influencia efectiva y poderosa, es muy probable que el Gobierno vaya a manos del más digno por su inteligencia y su saber.

La República Oriental del Plata se agita concertada a causa del asesinato del Gral. Flores.

Las operaciones de los aliados en el teatro de la guerra, avanzan al parecer, a un término no funesto al Paraguay.

El pueblo heroico por excelencia "el polaco americano" lucha sin descanso, sin que nada le parezca superior, y dudamos mucho que sucumba. Lucha por su independencia, y seguirá haciendo prodigios guiado por el titán del continente del Sur, por el general López, a quien consagraremos un cuadro especial en nuestro próximo número.

Alvaro Contreras

LA ESTRELLA DE IRAZU, San José de Costa Rica. Año 1.º, Pág. 92, Trim. 1.º, Núm. 12.

"EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE

JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

EN LOS TALLERES DEL IDIOMA:

NUEVAS VOCES Y ACEPCIONES APROBADAS OFICIALMENTE EN ESPAÑOL

(Continuación)

(Plátano)

// 3. Fruto de la planta que acaba de describirse; es una baya alargada, de 10 a 15 cm. de longitud, algo encorvada y de sección aproximadamente triangular; su corteza es lisa, algo correosa, amarilla al exterior, en su madurez y fibrosa en su interior; pulpa feculenta azucarada y aromática, comestible, sin huesos ni semillas; en el mundo es generalmente conocido con el nombre de banana. // **falso**. Arbol frondoso, de la familia de las aceráceas, cuyas hojas, amplias y palmeado-lobuladas, recuerdan las del verdadero plátano de sombra. // **grande**. Fruto de otra especie, de origen indo-malayo, llamada **higuera de Adán**, muy cultivada hoy en el Africa tropical; es mucho más grande, encorvado y verde al exterior; estos plátanos no se comen crudos, sino guisados, a modo de patatas. // **guineo**. Fruto de otra musácea del mismo género que el anterior, procedente de una especie originaria de la India y muy cultivada en América Central y las Antillas; es más pequeño, dulce y aromático que el conocido y cultivado en España.

Pocoyo. m. Nicaragua. Ave nocturna inofensiva que se sitúa y canta al borde de los caminos.

Policivo, va. adj. Colombia, Policiaco.

Pollear. (De pollo y polla). intr. Empezar un muchacho o muchacha a hacer cosas propias de los jóvenes.

Pómulo... // 2. Parte del rostro correspondiente al pómulo.

Porcicultor, ra. m. y f. Persona que se dedica a la porcicultura.

Porcicultura. (Del lat. porcus, puerco, cerdo, y cultura, cultivo, cuidado). f. Arte de criar cerdos.

Pcsar... // 3. (Enmienda). Hablando de las aves u otros animales que vuelan, o de aviones o aparatos astronáuticos, asentarse.

Posbélico, ca. adj. Posterior a una guerra.

Prepucio... // del clítoris. Pliegue mucoso formado por los labios menores que cubren el clítoris.

Preuniversitario, ria. adj. Dícese de las enseñanzas preparatorias para el ingreso en la Universidad, y particularmente de un curso complementario del Bachillerato. U.t.c.s.m.

Progresión... // 2. (Suprímese).

Pruina. (Del lat. pruina). (Nueva primera acepción). Tenue recubrimiento céreo que presentan las hojas, tallos o frutos de algunos vegetales... // 2. (La primera acepción actual).

Pruinoso, sa. (Del lat. pruinus). adj. Cubierto de pruina.

¡**Pumba!** Voz que remeda la caída ruidosa.

Punta... // bogar de punta. loc. Bogar en cada bancada de un solo remo, alternando la banda en cada una de aquéllas. // ... en punta. loc. adv. Posición del barco amarrado a un muelle y perpendicular a él.

Puntazo. m. Herida hecha con la punta de un arma o de otro instrumento punzante. // 2. herida penetrante menor que una cornada, causada por una res vacuna al cornear. // 3. fig. Pulla, indirecta con que se zahiere a una persona.

Quedada... // 2. Acción y efecto de quedarse el viento.

Rabalero, ra... // 2. Dícese de la mujer descarada y mal hablada.

Rallante. (De rallar). adj. Dícese de la persona fastidiosa, molesta o cargante.

Rascar... // 4. Producir sonido estridente al tocar con el arco un instrumento de cuerda.

Raspahilar. intr. fam. Moverse rápida y atropelladamente. No se emplea, por lo común, sino en el gerundio y con verbos de movimiento, como ir, venir, salir, llegar.

Rayente. (De raer). adj. Gran. Dícese de la persona fastidiosa o cargante.

Razón... // armónica. Mat. La razón doble que vale 1-. Ejemplo: (8, 12, 9, 6) = 1. // doble de cuatro números. Mat. Cociente de las razones simples formadas por cada uno de los dos primeros y los otros dos. Así: (8, 6, 4, 3) = (8, 4, 1, 3) // (6, 4, 3) = 6/5. // simple de tres números. Mat. Cociente de las diferencias entre el primero y cada uno de los otros dos. Así: (6, 4, 3) = (6 - 3) 2/3.

Recauchar. tr. Volver a cubrir de caucho una llanta o cubierta desgastada.

Recauchutar. tr. Recauchar.

Rectificar... // 2 bis. Contradecir a otro en lo que ha dicho por considerarlo erróneo.

Redola. (De redolar). f. Círculo, redor, contorno.

Redclada. (De redol). f. Comarca de varios pueblos o lugares que tienen alguna unidad natural o de intereses.

Reencauchar. tr. Col. Recauchar, recauchutar.

Reencauche. m. Col. Acción y efecto de reencauchar, recauchutado.

Refucilo. (Del lat. focile, de fuego). m. Relámpago.

Refusilo. (Suprímese la cuarta acepción).

Reinar¹.... (Suprímese la cuarta acepción).

Reinar². (De rehilar). tr. Ar. Bailar el peón o trompo.

Rejuz. (Suprímese por dialectal).

Relatividad.... // 2. (Enmienda). Fís. Teoría que se propone averiguar cómo se transforman las leyes físicas cuando se cambia de sistema de referencia. La formulada por Einstein con el nombre de relatividad especial se basa en los dos postulados siguientes: 1) La luz se propaga con independencia del movimiento del cuerpo que la emite. 2) No hay ni puede haber fenómeno que permita averiguar si un cuerpo está en reposo o se mueve con movimiento rectilíneo y uniforme. Einstein generalizó su teoría con el propósito de enunciar las leyes físicas de modo que fuesen válidas cualquiera que sea el sistema de referencia que se adopte.

Repeler.... // 3. (Nueva acepción). Causar repugnancia o aversión. Hay cosas que repelen.

Reseco.... // 5. Sensación de sequedad en la boca.

Residencia.... // 3 bis. Casa donde viven en comunidad individuos de otras órdenes religiosas. // 3 ter. Casa donde, sujetándose a determinada reglamentación, residen y conviven personas afines por la ocupación, el sexo, el estado, la edad, etc.: residencia de estudiantes, de viudas, de ancianas. // 3. quater. Establecimiento público donde se alojan viajeros o huéspedes estables, ora en régimen de pensión o pupilaje, ora mediante el pago de una cantidad por la ocupación temporal de habitaciones o apartamentos amueblados.

Residencial. adj. Dícese de la parte de una ciudad destinada principalmente a viviendas, donde por lo general residen las clases más acomodadas, a diferencia de los barrios populares, industriales, comerciales, etc.

Respahilar. intr. **Raspahilar.**

Respahilar. (Suprímese)

Restojo. (Del lat. re-stipula). m. Rastrojo.

Rima.... // leonina. La de un verso leonino.

Sabctaje.... (Enmienda a la primera acepción) Daño o deterioro que en la maquinaria, productos, etc., se hace como procedimiento de lucha contra los patronos, contra el Estado o contra las fuerzas de ocupación en conflictos sociales o políticos. // 2. fig. Oposición u obstrucción disimulada contra proyectos, órdenes, decisiones, ideas, etc.

Sáin.... // 2. (Enmienda). Aceite extraído de la gordura de algunos peces y cetáceos.

Sapo.... // 3 bis. fig. Persona con torpeza física.

Seguramente.... // Probablemente, acaso.

Selva.... // 2. fig. Abundancia desordenada de alguna cosa; confusión, cuestión intrincada.

Ser.... // Como dos y dos son cuatro. loc. con que se asegura la certeza de lo que se dice.

Sinapsis. (Sustituir dendrita por terminación).

Sinistrósum. (Enmienda). A izquierdas.

Sistémico. ca. adj. Perteneciente o relativo a la totalidad de un sistema; general, por oposición a local. // 2. Med. Perteneciente o relativo a la circulación general de la sangre.

Sobrepasar. tr. Rebasar un límite, exceder de él. // . Superar, aventajar.

Sobrestante.... 2. m. (Enmienda). El que dirigiendo a cierto número de obreros ejecuta determinadas obras bajo la dirección de un técnico.

Sobrestimar. tr. Estimar alguna cosa por encima de su valor real.

Socorrismo. m. Organización y adiestramiento para prestar socorro en caso de accidente.

Socorrista. m. y f. Persona especialmente adiestrada para prestar socorro en caso de accidente.

Subestimar. tr. Estimar una cosa por debajo de su valor real.

Suegra.... // 3. Can. Rodete para llevar peso sobre la cabeza.

Sueño.... // De las plantas. Posición que adoptan las hojas, folíolos, pétalos, etc., en relación con las alternativas de día y noche, o con luz y calor muy intensos.

Sujetapapeles.... // 2. Instrumento de otra forma destinado al mismo objeto.

Surubí. (Enmienda). (Del guaraní suruví). m. Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Taramela. f. Can. Tarabilla para cerrar puertas y ventanas.

Teta.... // 4. pl. Pareja de colinas mamiformes.

Tetragonal. adj. Perteneciente o relativo al tetragono. // 2. Que tiene forma de tetrágono, cuadrangular.

Tipo.... // 7 bis. Individuo, hombre, frecuentemente con matiz despect. // Jugarse el tipo. loc. fig. y fam. Arriesgar la vida o la integridad corporal.

Tobogán. (Del ingl. toboggan). m. (Nueva primera acepción). Especie de trineo bajo formado por una armadura de acero montada sobre dos patines largos y cubierta por una tabla o plancha acolchada. // 2. Pista hecha en la nieve, por la que se deslizan a gran velocidad estos trineos. // 3. Deslizadero artificial en declive por el que las personas, sentadas o tendidas, se dejan resbalar por diversión. (UNESCO).

(Continuará)

IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO ARQUEOLOGICO EN CUBA

Por Eduardo Heras

Una mañana de agosto de 1963, el arqueólogo José M. Guarch inspeccionaba una colección de materiales aborígenes hallados cerca del poblado de Mayarí, provincia de Oriente, por un grupo de exploradores aficionados. Eran dagas y pendientes de piedra, cuchillos de sílex, gubias, hachas petaloides y otros artículos de la pre-historia cubana. Evidentemente, pertenecían al grupo cultural Ciboney. Nada extraordinario.

Sin embargo, entre los materiales recogidos halló restos de cerámica. El grupo Ciboney-Cayo Redondo no era ceramista y la mezcla de restos típicamente ciboneyes con cerámica aparentemente subtaína resultaba anormal. Era una cerámica muy primitiva, diferente a todo lo conocido. Se llegó a la conclusión de que eran restos muy característicos y totalmente desconocidos.

Un reto para la arqueología

Algunas muestras procedentes del residuario ubicado en Arroyo del Palo, en las proximidades de Mayarí, fueron sometidas a una investigación rigurosa en La Habana, donde fueron estudiadas por el Dr. Ernesto Tabío y sus colaboradores. La conclusión fue semejante. El material cerámico era nuevo para el país. Meses después comenzaron las excavaciones en Arroyo del Palo. Surgieron mayores evidencias. Desde el mismo fondo de las capas estratigráficas de la excavación, aparecieron juntos los restos de dos grupos culturales. ¿O se trataba de un nuevo grupo cultural? Nunca se pensó que aquellos fragmentos iban a convertirse en pista valiosísima de uno de los más notables descubrimientos de la arqueología cubana.

Nuevo grupo cultural aborígen

Las investigaciones se orientaron a la búsqueda de burenes (instrumento en el que rallaban la yuca los aborígenes). Al no aparecer, se produjo una contradicción adicional. La ausencia referida indicaba que los hombres de Arroyo del Palo no practicaban la agricultura, o al menos desconocían la yuca amarga y la elaboración del casabe. Y sin embargo, eran ceramistas. Un verdadero problema.

La idea de que un nuevo grupo cultural cubano había sido descubierto comenzó a ganar terreno. Era necesario agotar todas las investigaciones antes de anunciar el acontecimiento.

Búsqueda de analogías

Las investigaciones prosiguieron. Se buscaron referencias en la literatura arqueológica antillana que permitieran establecer un vínculo entre este nuevo grupo cultural con grupos culturales afines del área antillana. Como se sabe, características similares que se han detectado entre nuestros taínos y los indios aruacos de la América del Sur, han permitido la hipótesis de que estos habitantes aborígenes de Cuba procedían de la costa norte de dicho continente. La investigación, no obstante, fue infructuosa. Unos meses antes, cuando los arqueólogos cubanos examinaban, las muestras de cerámica recogidas en Arroyo del Palo, creyeron percibir cierta similitud con determinados materiales cerámicos del tipo Meillac temprano, característica del noroeste de Haití. Se informó entonces al doctor Irving Rouse, de la Universidad de Yale —verdadera autoridad en culturas aborígenes antillanas— sobre el descubrimiento y sobre las hipótesis de los científicos cubanos. Además, se le enviaron descripciones y dibujos del material.

Rouse escribió a Tabío: "Estoy de acuerdo con usted en que la cerámica de ese sitio es equivalente a la de Meillac, en Haití, pero no la considero del mismo estilo. Opino que hay suficientes diferencias para considerarla un desarrollo local separado". Posteriormente, en una nueva comunicación personal de julio de 1964, Rouse añadía un nuevo elemento: "La presencia de pintura roja me parece importante, ya que esto es característico de la cerámica más temprana —de la española y Jamaica— que pertenecen a la serie Ostionide".

Estudios comparativos

De acuerdo con los datos aportados por Rouse, los arqueólogos cubanos decidieron hacer un estudio comparativo entre el material recogido por los arqueólogos norteamericanos Rouse y Reinney en los sitios más tempranos de la cultura Meillac. En Arroyo del Palo no se pudo coleccionar ni un solo fragmento de buren, mientras que en Macady, Haití, se recogieron 42 fragmentos y en Diale, un sitio más reciente, se llegó a 352 fragmentos. Pero las diferencias no terminaron ahí: en Arroyo del Palo y Mejías se recogieron gran cantidad de instrumentos típicamente ciboneyes, tales como dagas, y bolas líticas, pendientes y gubias de concha, mientras que en Macady y Diale no pudo encontrarse nada parecido. Esto descartó la analogía con el grupo Meillac.

Cuando se efectuó la comparación con el material encontrado en el sitio Ostiones, junto a Cabo Rojo, en la costa occidental de Puerto Rico, que es el sitio típico de la serie Ostionide anti-

llana, sucedió algo similar. El material cubano tenía también algunas semejanzas con éste, pero la presencia de burenes (en algunos casos decorados) y su ausencia en Mayarí, descartaron la posibilidad de una relación directa entre ambos grupos culturales.

Las investigaciones primarias habían finalizado. Los pequeños fragmentos cerámicos inspeccionados una mañana de 1963 habían adquirido estatura de descubrimiento científico: había surgido un nuevo grupo cultural aborigen en Cuba. Un nuevo nombre se agregaba a la bibliografía antillana: el nuevo grupo fue denominado Mayarí atendiendo al lugar del descubrimiento.

Viaje a la prehistoria

Los arqueólogos cubanos decidieron determinar primero la cronología del nuevo grupo. Tres muestras de carbón vegetal, recogidas en Arroyo del Palo y Mejías, fueron enviadas al Dr. Rouse, al Laboratorio Geocronométrico de la Universidad de Yale para su procesamiento mediante el análisis del carbono catorce. Por otra parte, los científicos cubanos determinaron la cronología relativa del nuevo grupo cultural. Comenzaron con el análisis ceramográfico y la confrontación realizada con los otros estilos antillanos, situando al nuevo grupo entre los años 750 y 850 de nuestra era.

Según las investigaciones del Dr. Rouse, el grupo ciboney debía haber desaparecido de la parte de Cuba hacia el 850 de nuestra era, y como no se encontraron restos subtaínos o tainos en Arroyo del Palo, especialmente en su cerámica, se dedujo que la fecha terminal para dicho lugar era algo anterior a la llegada de los primeros subtaínos a esa zona alrededor del 950 de nuestra era. Esta fecha había sido determinada con análisis radiocarbónicos de muestras subtaínas enviadas por nuestra Academia de Ciencias al Instituto de Geoquímica Bernadski de la Academia de Ciencias de la URSS. En resumen, cuando los arqueólogos cubanos combinaron los tres resultados, concluyeron que los sitios de Arroyo del Palo y Mejías debieron haber estado habitados por una comunidad primitiva de Cuba entre los años 750-850.

Poco tiempo después, cuando llegaron los resultados de Yale, pudo determinarse la cronología absoluta del Grupo Mayarí: una de las muestras de carbón vegetal arrojó una fecha equivalente al año 1190 de nuestra era. La segunda, un poco más antigua, estableció una fecha equivalente al 980; y la tercera, al 950.

¿Ceramistas antes que agricultores?

La cerámica es, en cierto sentido, una técnica encaminada a confeccionar instrumentos para la producción. En general, las vasijas de cerámica servían a los aborígenes para cocer y guardar los alimentos. Sin embargo, el tamaño de las vasijas Mayarí, que oscila entre pequeño y mediano, no hace suponer que fueran utilizadas para almacenaje, aunque alguna función utilitaria debieron poseer, ya que se han encontrado restos de hollín en las mismas.

Esos aborígenes se dedicaban fundamentalmente a la captura de animales terrestres y a la recolección de productos de la tierra y del mar. Eran hombres de tierra adentro, lo que se de-

muestra por la gran cantidad de restos de jutías, de huesos de iguana de más de un metro de largo, que han sido encontrados. Además, se alimentaban de quelonios, crustáceos y moluscos de tierra, así como de algunas especies de río y de mar.

La lejanía del mar obliga a dar mayor importancia a las actividades terrestres, entre ellas la agricultura. Pero en el caso de los indios Mayarí esto no sucede así, porque las excavaciones no arrojan la presencia de burenes. Y es sabido que en países como el nuestro, donde no pueden hallarse testimonios de origen vegetal a causa del clima, los burenes resuelven el problema investigativo en relación con el cultivo. La ausencia de restos de burenes indica que los indios Mayarí no pudieron desarrollar las técnicas agrícolas, y si practicaron la agricultura, ésta fue tan elemental que no dejó huellas y no pudo suplir en manera alguna ni la captura de animales, ni la recolección terrestre.

Nueva sorpresa: una flauta de hueso

El grupo Mayarí siguió dando sorpresas a los investigadores arqueológicos cubanos. En 1960 varios aficionados descubrieron en Arroyo del Palo "una pequeña flauta hecha de un hueso de ave" junto al entierro de un niño, en una covacha de la pared rocosa de Arroyo del Palo. La flauta mide unos 10 centímetros de largo y presenta en de sus caras dos orificios circulares de unos 4 milímetros de diámetro.

Aunque los detalles sobre el descubrimiento no están todavía claros, indudablemente se trata de un instrumento musical, parecido en muchos aspectos a las flautas aborígenes norteamericanas encontradas en el sur del Estado de Virginia en Estados Unidos. Todo parece indicar que la misma pudiera haber sido utilizada con fines rituales. No se tienen noticias de otro descubrimiento similar en el área antillana.

Obligación para el futuro

Las investigaciones se mantienen. Recientemente un investigador del Departamento de Antropología visitó un lugar conocido como Santa Rosalía Uno, en Banes, y a pesar de no haber efectuado excavaciones obtuvo muestras similares a las halladas en Arroyo del Palo y Mejías.

El investigador Milton Pino, del propio departamento, se encuentra realizando un estudio sobre la dieta alimenticia del grupo Mayarí, y aunque no pueden todavía emitirse conclusiones, estimase que a medida que los sitios se hacen más tardíos, la práctica de la pesca gana énfasis en comparación con la recolección, por la cantidad de restos de animales de mar encontrados.

Nuevos lugares se descubren y nuevos horizontes se abren para los arqueólogos cubanos en la investigación de este grupo cultural. El grupo Mayarí ya es una realidad en la prehistoria cubana. Pero su descubrimiento no ha sido casual: es una consecuencia lógica del trabajo científico, sistemático y serio de los arqueólogos cubanos del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias. Es también una recompensa y una obligación para el futuro. — (UNESCO).

**SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS
DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%**

NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el

BANCO CENTRAL DE HONDURAS

SALUD Y EDUCACION

Nuestro Departamento Médico vela por la salud de nuestros millares de empleados y trabajadores.

Y nuestras numerosas escuelas abren sus aulas, año tras año, a millares de niños hondureños.

Salud y Educación son dos aspectos característicos en nuestros centros de operaciones.

TELA RAILROAD COMPANY

Cafetería

CON LA MEJOR REPOSTERIA
Y DELICIOSOS REFRESCOS

Jardín de Italia

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 2-0557

35 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

H. R. N. 5.975 Kc., ONDA CORTA
670 Kc., ONDA LARGA

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira Nº 735

Tegucigalpa, D. C.

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles y Administrativos.
Cartulación.

Edificio Barjum

4º Piso, Nº 301

Tel. 2-3091

CONSULTORES LEGALES

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10ª Avenida "Salvador Corleto",
3ª y 4ª calles Nº 304, frente
oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

LUIS MARTINEZ FIGUEROA

Ingeniero Civil

DIRECCION:
Barrio "La Cabaña" Nº 804

TELEFONO: 2-4548.
Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

De las lejanas Islas de Hawaïi...

*...una nueva técnica
para una nueva
industria...!*

Miles y miles de piñas, hondureñas llegan ahora a todos los mercados del mundo.

Esto ha sido posible gracias al esfuerzo del obrero hondureño que labora con la Standard Fruit C^o y la moderna técnica de Castle & Cooke adquirida a través de años y años de experiencia.

Seguiremos sembrando más piñas. Seguiremos exportando más piñas. ¡Deliciosas piñas hondureñas!



STANDARD FRUIT COMPANY



(AFILIADA A CASTLE & COOKE INC.)

LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

En el desarrollo del vasto plan asistencial que realiza el Patronato Nacional de la Infancia, con los fondos de la Lotería Nacional de Beneficencia, convergen elementos de señalada importancia, como es básicamente, el criterio técnico y el conocimiento de las necesidades primarias del pueblo hondureño.

LA SALUBRIDAD: es de verdadera importancia para los personeros de la Lotería Nacional, el interés porque las comunidades sean dotadas de centros y medicinas para atender debidamente la salud de cada hondureño.

LA SOLVENCIA ECONOMICA de todo ciudadano, también es problema que la Lotería Nacional de Honduras, resuelve, mediante los premios que reparte todos los domingos de Lotería Chica o Menor y cada miércoles primero del mes con premios de Lotería Mayor.

AYUDENOS A CONSTRUIR CENTROS DE SALUD, SEAMOS BUENOS HONDURENOS. ESTO SE LOGRA COMPRANDO BILLETES DE SU LOTERIA NACIONAL.

Espectacular hazaña **AKAI**

en el
campo
de la
grabación



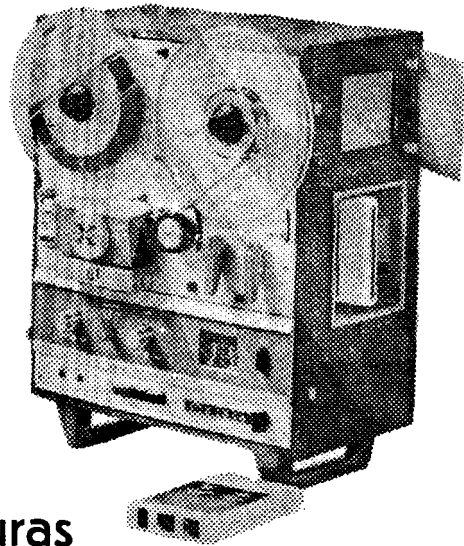
GRABADORA AKAI X-V

Ninguna la supera en la extensión y alta fidelidad. Graba hasta 16 horas continuas con una sola cinta y reproduce con la sonoridad de una sala de concierto.



GRABADORA AKAI 1800 SUPER DE LUXE

Para doble uso. Con transferencia de grabación del carrete al cartucho, innovación exclusiva de AKAI que Ud. no encontrará en ningún otro modelo del mundo.



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
para toda la República de Honduras

RIVERA & COMPAÑIA
TEGUCIGALPA - SAN PEDRO SULA - LA CEIBA

Publ.Rivera